

UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Trabajo de Diploma

Título:

La categoría de práctica social histórica en la filosofía marxista-leninista de influencia soviética en Cuba entre las décadas del setenta y el ochenta del siglo XX

Autora: Martha Viviana Alvarez Fuentes

Tutora: Dra. Xiomara García Machado

Santa Clara
2014

Dedicatoria

A todos mis familiares y amigos.

Agradecimientos

A Xiomí que no importa cuántas veces me destruyó la tesis, la verdad es que si no fuera por ella, no estuviera hoy aquí.

A todos los profesores por ayudarme a buscar lo mejor que podía mostrar.

A mis padres por su inmensa paciencia, amor y sacrificio en todos los momentos de mi vida.

A mis abuelos por el amor y la confianza depositada en mí.

A mis hermanos por su cariño.

A Omar por brindarme siempre fuerza para superar los obstáculos.

A mis suegros por su apoyo.

A Lianet porque más que una amiga es una hermana.

A Jany por enseñarme que las personas pueden cambiar para bien y que se puede llegar a ser mejor persona, todo es cuestión de madurar.

A Yeny por demostrarme que SIEMPRE puedo contar con ella.

A todas las personas que de una forma u otra me han ayudado y apoyado en el transcurso de la carrera.

Y a una persona en especial, a mi abuela Norma.

A todos gracias.

RESUMEN

La presente investigación versa sobre el tratamiento que se le dio a la categoría de práctica social histórica en la filosofía marxista-leninista de influencia soviética en Cuba entre las décadas del setenta y el ochenta del siglo XX. Para ello se realizó en un primer capítulo un recorrido por varios de los momentos más importantes y desarrolladores de esta categoría en la historia del pensamiento filosófico de la humanidad, hasta concluir con la superación dialéctico materialista de la misma, en Marx, Engels y Lenin, considerados como los representantes de marxismo clásico. En el segundo capítulo se particulariza en el proceso de conformación de la filosofía soviética, así como los límites históricos de la difusión de esa filosofía en textos con forma de manuales. Se explica también el proceso de asunción del marxismo-leninismo como ideología oficial de la revolución cubana y las particularidades de su difusión. El análisis se realiza para constatar si existió un desarrollo de dicha categoría tanto en el marxismo soviético como en dos de los representantes de la filosofía marxista cubana de estas décadas, Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo, considerados los más representativos exponentes del tema de la práctica social histórica. Las obras escogidas para esta investigación fueron las producidas en las décadas de los setenta a los ochenta.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo I: La concepción de la filosofía clásica acerca de la práctica humana y su superación por la concepción materialista de la historia en el marxismo clásico.....	7
I.1.- La concepción de la filosofía clásica acerca de la práctica humana.....	7
I.2. El movimiento de los jóvenes hegelianos. Ludwig Feuerbach y la crítica al idealismo hegeliano.....	19
I.3. La concepción materialista de la historia acerca de la práctica humana. Carlos Marx, Federico Engels y V. I. Lenin.....	25
Conclusiones parciales del I Capítulo.....	34
Capítulo II: La comprensión de la práctica social histórica en la producción marxista cubana de influencia soviética desde 1975 hasta 1989.....	36
II.1- La forma soviética del marxismo-leninismo. Conformación histórica y consideración de la categoría de práctica.....	36
II.2- Historia crítica de la recepción del marxismo-leninismo de procedencia soviética en Cuba desde los años sesenta hasta los ochenta del siglo XX.....	41
II.3- Principales representantes del problema de la práctica socio histórica en el marxismo cubano de influencia soviética, entre 1975 y 1989.....	52
II.3.1- Rigoberto Pupo Pupo en el tratamiento de la práctica social histórica.....	53
II.3.2 La concepción de la práctica social histórica en Zaira Rodríguez Ugidos.....	61
Conclusiones Parciales del II Capítulo.....	65
Conclusiones generales.....	67
Notas y referencias	
Bibliografía	

Introducción

El presente trabajo de diploma *La categoría de práctica social histórica en la filosofía marxista-leninista de influencia soviética en Cuba entre las décadas del setenta y el ochenta del siglo XX*, pretende realizar un recorrido por varios de los momentos más importantes del tema de la «práctica» en la historia del pensamiento filosófico de la humanidad hasta la superación dialéctico materialista de la misma, con autores como Marx, Engels y Lenin, considerados como los representantes de marxismo clásico. En segundo lugar, se hace un análisis de la influencia del *marxismo-leninismo* soviético para el tratamiento que se le dio a la categoría de práctica en la obra de dos destacados representantes de la filosofía marxista cubana de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado. En este sentido, Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo, son considerados los más representativos exponentes del tema en el período histórico en que se asume el objeto de investigación.

La investigación se inserta dentro del proyecto *Principales expresiones de la producción marxista de influencia soviética en Cuba (Décadas de los 70-80 del siglo XX)*, con motivo de explicar el tratamiento que se le dio en Cuba al tema de la práctica social histórica en las décadas antes mencionadas.

La novedad del presente estudio radica en que se abre, por primera vez, un enfoque histórico lógico de los principales momentos de desarrollo de la temática en cuestión dentro de las posiciones filosóficas del pensamiento cubano marxista del período señalado, para comprobar si existen aportaciones a la teoría del marxismo tomado como ciencia social. Se trataría de constatar el modo en que asume su participación, en el proceso de asunción de la influencia del *marxismo-leninismo* de forma soviética una importante representación dentro de la producción filosófica cubana, de manera general. En la representación generalizada existe la consideración de que el modelo soviético de *marxismo-leninismo*, es dogmático. Sin embargo, esta representación no acierta a descubrir la esencia del problema. Es cierto que, el esquema mencionado es una especie de mezcla con citas de los

clásicos, que asume la forma de una filosofía llamada *marxista-leninista*. Sin embargo, no se ha considerado lo suficiente el carácter particular de esta forma de marxismo, y se ha tomado como el marxismo más ortodoxo, que a su vez ha sido muy criticado por otra forma peculiar conocida como marxismo “crítico”, todo lo cual posee una abigarrada historia.

Dada la dificultad de definir las distintas versiones de marxismo que proliferaron en el siglo XX, se exige un enfoque que revele la esencia social del proceso que obliga a los representantes de la filosofía cubana a una asunción del legado soviético para discernir cómo fue la forma particular en que el mismo se asumió por representantes destacados como: Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo.

La representación generalizada que acusa al *marxismo-leninismo* de factura soviética como la forma general y única de marxismo dogmático no ha sido lo suficientemente estudiada y criticada. Es decir, hasta la actualidad sólo se presentan las quejas acerca de la supuesta situación de su dogmatismo, sin desarrollar un verdadero estudio de investigación que valide o critique dicha postura. La presente investigación pretende aportar elementos para hacer un levantamiento crítico de la llamada filosofía *marxista-leninista* de procedencia soviética.

No existen, hasta ahora, estudios sobre el período de producción filosófica en Cuba del que se trata y menos que tributen directamente al análisis de la influencia de la producción filosófica soviética, especialmente en la parcela de la filosofía. La bibliografía a la que se pudo acceder resulta limitada, debido a que muchas de las fuentes a trabajar fueron recogidas de las bibliotecas y dejaron de circular de forma abrupta en la década de los noventa. Ello no impidió que se realizara un balance crítico de dicha influencia, como tampoco limitó la posibilidad de abrir una amplia gama de problemáticas teóricas y autores cubanos que tributaron a dicho proceso, lo cual hace que la investigación en cuestión sea pionera en este sentido, y uno de los primeros intentos por hacer una crítica con justicia de esta experiencia histórica.

En el trabajo de curso, previo al trabajo de diploma se desarrollaron los

presupuestos teóricos fundamentales desde los cuales se comprende el recorrido del problema de la categoría de práctica en los momentos más representativos de la filosofía clásica o tradicional, para posteriormente abordar la postura de la concepción materialista de la historia como la superación de los límites del pensamiento filosófico tradicional en relación con la comprensión de la categoría de práctica, desarrollada por Marx, Engels y Lenin tomados en la postura de esta investigación como los clásicos de la teoría marxista. De este modo, se plantea el tema seleccionado entre las zonas que atiende el proyecto de investigación y que constituye **el objeto de la presente investigación**: la concepción de la categoría de práctica en la producción filosófica cubana de las décadas de los setenta y los ochenta de siglo XX, particularmente la obra de Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo, que encontrará fuentes teóricas activas en la llamada filosofía marxista-leninista de procedencia soviética.

El **problema científico** se basa en la consideración de si existe o no un desarrollo teórico de la categoría de práctica, en la producción filosófica de Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo entre los años setenta y ochenta del siglo XX. Por lo que se debe determinar si este pensamiento fue capaz de desarrollar la teoría, o por el contrario, se trató de una adopción acrítica del esquema *marxista-leninista* de procedencia soviética. En resumen, el problema del presente trabajo se formula con la siguiente pregunta: ¿Es posible afirmar que la concepción de Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo acerca de la categoría de práctica representa un desarrollo para el pensamiento cubano marxista de las décadas de los setenta y los ochenta, o si por el contrario es repetitiva y acrítica respecto al legado clásico y al soviético?

Es necesario delimitar hasta qué punto la producción de la filosofía *marxista-leninista* soviética que es recepcionada en Cuba respecto al tema de la práctica, es capaz de aportar tesis desarrolladoras o presenta determinadas dificultades para la tarea de desarrollar y superar las contradicciones que planteara la teoría, según las contradicciones del movimiento real de construcción del socialismo, primeramente en la URSS y posteriormente en Cuba. Por otra parte, se debe indagar acerca de la

esencia no filosófica de la solución dialéctico materialista en la teoría clásica del marxismo, como una garantía de su constitución bajo la forma de teoría como ciencia social, en franca superación de la visión filosófica que puede estar presente en los pensadores cubanos que se estudian en esta investigación. A partir de ahí es esencial tanto, esclarecer la forma teórica de la producción que constituye objeto de estudio de la presente tesis como un aspecto decisivo de la investigación, en el que se revelaría la solución al problema planteado.

El tema de la práctica y su relación con la teoría se presentó como parte del sistema filosófico de los pensadores más representativos como Platón, Aristóteles, Kant y Hegel, aunque no exclusivamente en ellos. Las urgencias de la didáctica de la enseñanza de la historia de la filosofía hacen de este un tema que no alcanza una gran dedicación o sistematización a la hora del recuento del legado clásico.

Los momentos esenciales de la investigación radican en el estudio y exposición del tratamiento de la categoría de práctica en la historia de la filosofía clásica y en la forma clásica del marxismo. Algunas de las tendencias que quedaron pendientes a desarrollar fueron la crítica a la concepción vulgar de la teoría y la práctica en las filosofías burguesas posclásicas, así como otras formas históricas del marxismo, especialmente en el marxismo conocido como *filosofía de la praxis*. En el centro de interés se encuentra el análisis de la forma que asume la filosofía del *dia-mat* y el *hist-mat* soviético, de manera particular. La investigación actual trató de renovar este aspecto con el interés de explicar la problemática de la práctica en el marxismo que se produjera en Cuba en las décadas de los '70 y los '80 del siglo XX y que encontrara fuentes teóricas activas en el llamado marxismo soviético.

El **objetivo general** es determinar conceptualmente la esencia teórica del tratamiento de la categoría de práctica social histórica en el marxismo cubano de las décadas de los setenta y ochenta (siglo XX), especialmente la obra de Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo.

Los **objetivos específicos** son:

1. Exponer de manera general la comprensión de la relación teoría-práctica en la filosofía del *marxismo-leninismo* soviética de la segunda mitad del siglo XX.
2. Caracterizar la forma que asume el tratamiento de la categoría de práctica social histórica en Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo, como representantes más significativos en la producción marxista cubana de las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX.

La metodología a desarrollar en la investigación se funda en el método histórico-lógico y el método de ascenso de lo abstracto a lo concreto, los cuales constituyen parte indispensable de la comprensión teórica del objeto. No obstante, es insuficiente aún el dominio que se tiene de ambos métodos teóricos, por lo que puede aparecer la dificultad de que en algún momento se dé prioridad a lo histórico en detrimento de lo lógico, o viceversa. En este sentido, se realiza el ejercicio de esta metodología, de importancia cardinal para las investigaciones sobre historia de las ideas como guía orientadora de los cauces de la investigación y de su exposición. No obstante, las dificultades presentadas en el proceso de rectificación y corrección del contenido del trabajo de curso de cuarto año, este permitió una profundización en el enfoque del material correspondiente al trabajo de diploma, al curso de la investigación y a la exposición de los resultados, por lo que se debe implícitamente advertir el ejercicio de esta metodología que constituye el sustento del enfoque.

El trabajo quedó estructurado de la siguiente manera, contiene dos capítulos con sus respectivos epígrafes cada uno:

I.- La concepción de la filosofía clásica acerca de la práctica humana y su superación por la concepción materialista de la historia en el marxismo clásico. (Marx, Engels y Lenin).

I.1.- La concepción de la filosofía clásica acerca de la práctica humana.

En este se trata la concepción de la filosofía clásica acerca de la práctica en el

desarrollo histórico del pensamiento filosófico de la humanidad, especialmente con énfasis en aquellos momentos en que hubo un desarrollo lógico, teórico dirigido hacia la conformación del concepto de práctica, tomando en consideración sus límites históricos con la filosofía hegeliana. Esto justifica el análisis de la obra de Platón y Aristóteles, el tratamiento en el pensamiento renacentista como crítica del medieval, así como de los siglos XVII y XVIII hasta los principales representantes de la filosofía clásica alemana: Kant y Hegel.

I.2.- El movimiento de los jóvenes hegelianos: Ludwig Feuerbach y la crítica al idealismo hegeliano.

Aborda el destino de la concepción hegeliana en el proceso de disolución del hegelianismo, especialmente en la obra de Feuerbach y la transformación de la postura de Carlos Marx y Federico Engels en el seno de ese movimiento filosófico.

I.3. La concepción materialista de la historia acerca de la práctica humana. Carlos Marx, Federico Engels y V. I. Lenin.

Aborda la visión expuesta por Marx, Engels y Lenin como la superación de la filosofía por la teoría concebida como ciencia social y el materialismo práctico, propios del marxismo clásico. En este pensamiento es posible apreciar la asunción y superación del pensamiento clásico del problema de la práctica y cómo se convierte en un concepto concreto a partir del tratamiento marxista clásico.

Capítulo II. La comprensión de la práctica social histórica en la producción marxista cubana de influencia soviética desde 1975 hasta 1989.

II.1- Historia crítica de la recepción del *marxismo-leninismo* de procedencia soviética en Cuba desde los años sesenta hasta los ochenta, del siglo XX.

En este epígrafe se realiza un bosquejo histórico que explica la conformación del *marxismo-leninismo* de la etapa estalinista desde los años veinte del siglo XX, con el proceso de construcción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el proceso de conformación del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), proceso en el cual es decisiva la labor de Iósiv Stalin. Además se trata la

incidencia del fenómeno de la III Internacional para comprender, de manera general, la conversión del *marxismo-leninismo* a la forma estalinista y la expansión y divulgación de su esquema, así como sus metamorfosis hacia las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, que son decisivas para apreciar la forma en que deviene dicho *marxismo-leninismo*.

En el epígrafe en cuestión se sistematiza el proceso de legitimación y asunción del *marxismo-leninismo* de procedencia soviética en Cuba como ingrediente esencial de la ideología de la revolución cubana en el poder desde 1959, especialmente refrendado desde 1975. Es importante aquí la apreciación de la forma filosófica en que este esquema se conforma y su relativo “acabado” en lo que se conoce como el marxismo de los manuales, ya hecho a la medida de las necesidades políticas e ideológicas del llamado campo socialista soviético, especialmente. Este es el que a la postre, hacia los años setenta comienza a predominar en el panorama de la producción filosófica marxista en Cuba y que entra en el objeto de investigación. Especialmente se trata de esclarecer que esta no debe ser la única forma dogmática con la cual puede identificarse el *marxismo-leninismo*, y también se llama la atención hacia la idea de que esa fuera una forma única de producción filosófica en la URSS, pues existieron otras posturas que implican un proceso de superación de esta forma de marxismo, aun cuando éstas fueran escasas, aisladas y quedaran poco difundidas hasta nuestros días, como es el caso de la obra de E. V. Iliénkov.

II.2.- Principales representantes del problema de la práctica social histórica en el marxismo cubano de influencia soviética, en las décadas del setenta y ochenta en Cuba.

En este párrafo se trata la categoría de práctica social histórica en la producción cubana de influencia soviética, analizando los principales autores que tratan el asunto y a su vez determinando aquellos autores que mayor sistematización le otorgaran a esta categoría dentro del marxismo cubano de la época referida. La obra de Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo, es la más significativa en este sentido y por ello se le otorga un examen más detallado en los dos subpárrafos siguientes: II.2.1.- Rigoberto Pupo Pupo en el tratamiento de la práctica social

histórica; y II.2.2.- La concepción de la práctica social histórica en Zaira Rodríguez Ugidos.

En síntesis se trata de una investigación que encuentra dificultades propias de estudios que inician una línea de investigación e inauguran el trabajo de un grupo científico estudiantil que debe quedar como uno de los primeros momentos de todo un proceso que debe ser enriquecido con posteriores estudios y polémicas.

Capítulo I. La concepción de la filosofía clásica acerca de la práctica humana y su superación por la concepción materialista de la historia en el marxismo clásico. (Marx, Engels y Lenin).

I.1. La concepción de la filosofía clásica acerca de la práctica humana.

En la filosofía tradicional la atención a la práctica como categoría ha sido escasa debido a la tendencia especulativa de su cualidad en un desarrollo histórico secular. Sin embargo, en los momentos más importantes del desarrollo en cuestión han existido representantes clásicos que han aportado importantes momentos a la lógica del desarrollo histórico de la categoría de práctica social.

En la antigüedad griega la filosofía se mostró, en general como un rechazo hacia el mundo práctico precisamente por no encontrar en él las determinaciones decisivas del pensamiento, en cuanto objeto de estudio de la filosofía. La visión de los pensadores más representativos del mundo griego acerca de lo teórico y lo práctico, especialmente de su dialéctica, es necesario reconstruirla, en función de la presente investigación. Desde su surgimiento la filosofía contiene una esencia crítica hacia el mundo práctico y desde ese mismo mundo práctico se erige, aun cuando ella misma, como forma de actividad espiritual específica no sea capaz de reconocer el valor histórico que representara en la época de su surgimiento, ni respecto a las condiciones en que surge. Un problema teórico que está presente en la filosofía desde su surgimiento, como plantea Iliénkov, radica en su esencia crítica hacia el mundo de opiniones empíricas y subjetivas de los hombres individuales, ya que:

...ella se ve necesitada de buscar el camino a la verdad a través de la consideración de representaciones contrapuestas entre sí. La polémica democrática, la confrontación abierta de opiniones, agrupadas siempre alrededor de polos alternativos: es esta la atmósfera en la cual exclusivamente surge el verdadero pensamiento teórico y la verdadera filosofía, la que merece este nombre. En forma de filosofía el hombre comienza por eso por primera vez a observar críticamente –como a distancia– su propia actividad de construir imágenes de la realidad, el propio proceso de concienciación de los hechos, sobre los que surgió la discusión. En otras palabras, como objeto de especial consideración resultaron todas aquellas representaciones y conceptos generales sobre los cuales intentaban enfrentarse las opiniones.¹

La mayoría de los historiadores de la filosofía exaltan la visión de que la actividad práctica material y particularmente el trabajo fueran considerados en el mundo griego y romano, como una actividad indigna de los hombres libres y por tanto, exclusiva y propia de esclavos. Ciertamente, el desprecio hacia ese tipo de actividad corpórea rebajaba la actividad material manual, y se ensalzaba a su contrario: la actividad contemplativa, intelectual. Pero esto no es suficiente.ⁱⁱ

Si bien para la filosofía socrática, el hombre se eleva precisamente por la vía inversa, es decir, por la liberación de toda actividad material ello no debía suponer una contraposición absoluta entre el conocimiento y la moralidad, entendida esta como lo práctico. El ideal social de la antigüedad expresado en la actividad filosófica de Platón ya mostraba su capacidad de universalidad, según afirma Iliénkov:

La salvación de la polis natal con su cultura, Platón (representando, claro está, no solo a sí mismo, sino también a un amplio círculo de sus correligionarios) la veía en la afirmación de la autoridad de algún sistema de sólidos principios del rango ético-político, de normas comunes de comportamiento y de relación hacia los acontecimientos: aquel mismo “único” y “universal” que fue puesto en entredicho por el pensamiento de los sofistas.ⁱⁱⁱ

La conceptualización de la práctica encuentra durante la antigüedad su mayor expresión en Platón y Aristóteles. En Platón, la vida teórica, era considerada como contemplación de las esencias y, por tanto, lo primordial para comprender racionalmente el mundo. Esa primacía y estatuto filosófico hasta entonces no había sido considerado con la profundidad con la que lo concibiera Platón. Lo que hace humano a los hombres es la capacidad de ejercitar esa contemplación racional; de *producir* el conocimiento objetivo o *episteme*, en oposición a la *doxa* que condenaba a los hombres al mundo de las sombras y de la oscuridad. A partir de la comprensión de Platón la vida plena se alcanza mediante la liberación de todo lo que el mundo empírico obstaculiza, la contemplación de las ideas permanentes, inmutables, y eternas. Los obstáculos provienen de los sentidos, del apego del hombre como ser corpóreo a las cosas materiales, y su atadura a los afanes prácticos. Platón aísla así la teoría de las actividades prácticas, o sea, de aquellas

que no pueden alejarse de la materia, y considera humillante la aplicación de la geometría a los problemas prácticos. Mucho más, llega a despreciar artes como la escultura y la pintura, al igual que la artesanía y el trabajo manual por encontrarse en estrecha relación con la materia. El desprecio por el trabajo físico es propio de la visión filosófica que proclamaba la superioridad de la teoría sobre la práctica, para divorciarlas y sentenciar lo práctico como engañoso tanto por su condición corpórea, física o material, como por su condición de representación empírica, representación subjetiva inerte ante la objetividad del mundo de los *eidos*. Si bien, esta visión se encuentra presente en la obra de Platón, el centro de su interés y el resultado real de su postura se define cuando procura encontrar el camino que conduce a la meta socrática, a la norma según la cual el conocimiento del bien era el camino para atravesar la ignorancia y llegar a la restitución del conocimiento y la vida virtuosa como unidad. Es por ello que el ideal platónico es un referente decisivo por “el hecho de presentar como forma suprema de la cultura la filosofía y el conocimiento”.^{iv}

La obra de Platón es de vital importancia en la visión de la necesidad de la unidad entre la teoría y la práctica, y como expresa Iliénkov, en la práctica Platón investiga la conciencia social como lo que se impone a las opiniones personales y deseos de los individuos. En Platón se destaca la idea de que el pensamiento debe ser comprendido como actividad y esta es su determinación desde el punto de vista objetivo y universal. La práctica no es aquí un concepto en el sentido lato, sino que se trata de la actividad humana que es concebida de manera idealista, dentro de la forma de un idealismo inteligente como concibiera Lenin.

En la obra de Aristóteles se desarrolla más la cuestión de que la actividad material carece de significación propiamente humana porque se trata de un estado dotado y determinado por una constitución ideal, en el cual éste constituye la principal determinación. Por ello, desprecia a los ciudadanos que se dediquen a las formas de actividad artesanal, porque esta es innoble y enemiga de la virtud. Para Aristóteles el filósofo necesita del ocio porque es una necesidad indispensable para adquirir la virtud y realizar actividades políticas, que son determinantes para la condición

humana en oposición a la carencia de humanidad en aquellos hombres que no ejercían la política, el pensamiento y la moralidad. De este modo, la vida teórica es considerada como la vida en la que el hombre tiene por objeto aquello que es óptimo por sí mismo, y esta es la más humana, la más verdadera y a la vez la más virtuosa. A este nivel superior que corresponde al hombre, como ente de razón, la teoría se basta a sí misma, sin necesidad de ser aplicada o de subordinarse a la actividad material, a partir de la visión aristotélica. Y con él se desarrolla y completa la visión platónica que sería aportativa a la comprensión del papel que desempeña el pensamiento dialéctico como una determinación decisiva de la actividad humana.

Tanto Aristóteles como su maestro Platón, comparten el mismo desprecio hacia toda actividad material, entendida como la transformación de las cosas materiales mediante el trabajo humano. Aristóteles parece marcar la ruptura definitiva entre ciencia y técnica. Para él, las *ideas* no están en ningún lado, sólo emanan de la inteligencia humana, y luego son puestas en práctica. Por lo tanto, es factible que un hombre piense algún objeto, por ejemplo la lanzadera, y que luego le indique a otro cómo construirla. Éste último hombre no sirve más que como instrumento, y puede ser perfectamente un esclavo, de modo que no tiene que saber el *por qué* de lo que hace, sino sólo el *cómo*. Aristóteles organizó a los saberes en una jerarquía que encontraba en su base a las tareas manuales, de carácter sensible, luego a la experiencia, y en la cúspide a la sabiduría, a la cual considera la ciencia acerca de ciertos principios y causas. En el nivel de la sensibilidad sólo se conoce el hecho, por ejemplo de que el fuego quema, pero no el por qué. La experiencia es la memoria de una acumulación de hechos, y la sabiduría es la reflexión sobre la experiencia, que permitiría alcanzar el conocimiento de las causas, por ejemplo por qué el fuego quema. Al respecto plantea en la *Metafísica* la idea de que: “En la práctica la experiencia no parece diferir del arte, y se observa que hasta los mismos que sólo tienen experiencia consiguen mejor su objeto que los que poseen la teoría sin experiencia. Esto consiste en que la experiencia es el conocimiento de las cosas particulares, y el arte, por lo contrario, el de lo general.”^v

En resumen, el valor de la concepción aristotélica acerca de la teoría y la práctica posee otro atributo de importancia que corrobora la necesidad de reconstruir la historia real del tratamiento que se realizara acerca de este problema en la historia de la filosofía, en el cual se omitió el tratamiento de esta categoría.^{vi} Este es el saldo de la revisión crítica que merecen los textos más utilizados en la enseñanza de la historia de la filosofía, que muestran enfoques unilaterales y poco desarrolladores acerca de temáticas teóricas como la que se analiza en el presente trabajo. La nueva revalorización de la concepción antigua acerca de la práctica y su relación con la teoría, debe constatar la valiosa conclusión que el pensamiento antiguo legara, especialmente en tres aspectos básicos: a) el de la universalidad de la práctica y su indisoluble unidad contradictoria con la teoría; b) la decisiva misión que posee lo teórico respecto de lo práctico para superar el empirismo y la doxa; c) la necesidad de la capacidad de racionalidad objetiva, dialéctica y universal de la práctica que no puede prescindir de esa cualidad de la teoría.

En el estudio histórico de la visión de la filosofía acerca de la relación entre la práctica y la teoría se puede mencionar el giro que tomara el ideal social renacentista y de la modernidad, marcado por la visión crítica de la servidumbre de la filosofía respecto a la religión durante el medioevo. Como señala Sánchez Vázquez en su obra *Filosofía de la praxis*, en el renacimiento la filosofía rescata la visión del hombre como sujeto activo capaz de construir y cambiar el mundo. La dignidad humana se reivindica no sólo en la concentración sino también en la acción y el hombre como ente de razón es, a su vez, un ente de voluntad. La razón le permite comprender la naturaleza y su voluntad dominarla y modificarla. Con esta visión comienza a valorarse el conocimiento y la naturaleza según intereses burgueses propios del naciente modo capitalista de producción. Esta idea del hombre como ser activo contiene un marcado carácter humanista, con el que se devuelve el hombre hacia el reino de la madre naturaleza y se rescata al hombre de la pasividad a que lo condujera su dependencia del reino de la contemplación de Dios que predominara como enfoque durante el medioevo.^{vii}

Sin embargo, esta reivindicación renacentista tuvo ciertos límites históricos,

especialmente el que se determina desde la oposición entre la actividad teórica y la práctica, o entre el trabajo intelectual y el físico. En los pensadores renacentistas aunque se aceptara el valor y la dignidad del trabajo, la contemplación apareció como un rango superior de la actividad práctica. Por otro lado, se subraya que el papel activo creador o constructor del hombre del renacimiento es una actividad que aparece concentrada en personalidades excepcionales, hombres genio de facultades privilegiadas que se elevan sobre la masa de sujetos dedicados a una actividad meramente física. En el ideal renacentista crear obras de arte se encuentra por encima de la actividad que produce objetos útiles. Junto a la contemplación y a la ciencia, se exalta la actividad creadora y práctica del político, pero estas actividades también fueron reservadas para unos pocos.^{viii}

Esta reivindicación humanista de la actividad humana se refuerza en el siglo XVII bajo la formulación del problema de la búsqueda del método universal del conocimiento tanto en su variante racionalista, como en su expresión empirista. La metafísica como esquema universal del pensamiento del siglo XVII imprimió mayor fuerza a la consideración lógico formal que vetaba la contradicción en el pensamiento, y ello fue un presupuesto fundamental, para que al interior de la producción teórica se reforzara el abismo entre lo teórico y lo práctico, además de que la vocación práctica de estas filosofías era bastante limitada. El modo lógico formal de pensamiento filosófico reforzó lo que la propia realidad histórica determinaba: una profundización de la actividad especializada en profesiones cada vez más inclinadas a la parcelación de la actividad. De este modo, la era de la diferencia radical entre lo teórico y lo práctico se hacía más profunda bajo la sustentación de la metafísica que alcanzara sistematicidad en el siglo XVIII.

En el terreno objeto de análisis la filosofía avanzó muy poco, ella misma era el resultado de los límites históricos y teóricos que la época de preparación ideológica de la revolución burguesa demandaba y de la construcción filosófica y científica del poderío de la racionalidad humana, todavía no descubierta en la sociedad, ni concebida en su forma histórica, sino a través del ideal abstracto de la Ilustración que debía ser completado por la filosofía clásica alemana.^{ix}

En el recorrido histórico de la filosofía aparece un momento clave para comprender el desarrollo y avance de la concepción de la dialéctica entre práctica y teoría. A través de la incorporación del legado del pensamiento tradicional anterior, en el gran movimiento filosófico conocido como *filosofía clásica alemana* se desarrolla el problema referido y se supera, especialmente la dificultad de concepción de la distinción entre teoría y práctica, que de manera absoluta había establecido la vieja metafísica. Esta apertura la realiza el filósofo I. Kant con la revolución copernicana que reconoce la centralidad del sujeto comprendido como actividad, y parte de la necesidad del cuestionamiento gnoseológico de esa actividad. Esta filosofía que propone la búsqueda e investigación del canon universal del conocimiento, con arreglo a la dimensión subjetiva y en detrimento de la objetividad de la relación sujeto-objeto, se construye en un territorio desde el que la práctica se encuentra determinada por la razón teórica pura.^x De este modo, la misión fundamental de su filosofía crítica sería la prioridad del conocimiento del canon o de la forma de conocer, antes que el conocimiento del objeto, es decir que se abandona el objeto y se desplaza la reflexión hacia el canon. Este propósito lo condujo a la determinación de los límites de la razón y a la imposibilidad del conocimiento del mundo objetivo real, postura que Lenin calificara de agnosticismo.^{xi}

Según Kant la lógica tradicional se encontraba en una incapacidad teórica de convertirse en el tribunal de la razón trascendental o dialéctica, y por ello dirige su atención al estudio del pensamiento como el instrumento universal del conocimiento científico, que al revelar sus propias leyes dialécticas se encuentra con su capacidad teórica por excelencia: la de su esencia antinómica. Este acontecimiento, descubierto por vez primera en la historia de la filosofía, puso de relieve la dificultad a que conducía el viejo hábito lógico formal de distinguir la teoría de la práctica. Las investigaciones de problemas relacionados con la posibilidad de los juicios sintéticos a priori en el saber científico y filosófico y del idealismo trascendental debía ser aplicada a la ciencia del pensamiento, mediante la cual trata de resolver estos problemas.^{xii}

La razón pura en el desarrollo del conocimiento científico, condujo de modo

natural a Kant hacia la idea de que la teoría se encuentra con antinomias de la razón. Estas son presupuestos lógicos opuestos, que tienen una realidad lógica ante los cuales la razón pura no sabe determinar, cuál de las dos propuestas lógicas es la verdadera. Hay tantos argumentos para decir que existe como para refutarlos. La razón pura busca encontrar la verdad pero al encontrarse con las antinomias no puede hacer nada porque no sabe qué hacer ante la contradicción. La razón es contradictoria por naturaleza y el descubrimiento de esa condición es el mérito lógico de Kant. Las contradicciones surgen y parten de la falsa idea de que el mundo como unidad incondicionada puede ser objeto de un conocimiento teórico especulativo. La postura inconsecuente ante este descubrimiento condujo a Kant hacia la postura agnóstica, al reconocer que el mundo como unidad incondicionada es una *cosa en sí* incognoscible. En su *Crítica de la razón pura*, deja establecido el descubrimiento de la contradicción en el pensamiento, pero sin llevarlo hasta sus últimas consecuencias. Es así que en la *Crítica de la razón práctica* desarrolla la consecuente visión acerca de la moralidad universal y racional por la que debía sujetarse el hombre como ser moral. Pero este mismo hombre es un ser moral, el sujeto de la conciencia moral pertenece al mundo de las *cosas en sí* inteligibles, y en ese sentido el hombre es libre.

Kant entiende la ley moral como prescripción absoluta de la moralidad humana, como imperativo categórico. Esta ley exige que cada individuo proceda de modo que la máxima de su conducta pueda valer de máxima universal. La conducta es moral exclusivamente cuando nace del respeto a la ley moral. La experiencia muestra que en la vida empírica no existe la necesaria correspondencia entre la conducta moral del hombre y su felicidad.^{xiii}

Para resumir lo expuesto anteriormente se puede decir que en la razón pura, en el desarrollo de la teoría del conocimiento científico, Kant afirma que el hombre solo puede conocer los fenómenos, mientras el noúmeno que es la esencia de las cosas, en la razón pura es incognoscible para el sujeto, porque en el mundo de las cosas exteriores al noúmeno (las esencias) es contradictorio.

Kant descubre que el estado natural del pensamiento es la lucha entre los diferentes

presupuestos por imponerse como el verdadero. Estos presupuestos se expresan como juicios o proposiciones que ante ese estado de lucha no sabe qué hacer y necesita de la razón práctica, pues en ella estas ideas del alma, dios, y el mundo son necesarias para construir las ideas y costumbres de una sociedad. El ideal ético kantiano dice que el hombre nunca va a lograr que el imperativo categórico permita la realización de una moral pura, pero a pesar de eso el imperativo debe ser su guía, y constituye la norma moral universal y obligatoria para todos. El hombre es moral para Kant porque tiene la posibilidad de decidir si obra bien o no y el santo, por su parte, siempre tiene que obrar bien según las reglas.^{xiv} El ámbito de la moral es el ámbito de lo práctico en el que se presupone que no se es dueño de los actos y que la libertad como causa interna de elección brinda un modo de causalidad distinta a la del ámbito natural, por lo que todos son libres, lo que interesa es la capacidad de elección autónoma que posee el hombre práctico. Además este ámbito presupone necesariamente que el sujeto existe a lo cual se corresponde la antinomia de la libertad: consistente en que se trata de una contradicción de la razón consigo misma; de una contradicción entre el interés teórico y práctico en la cual de no delimitarse el conocimiento, el interés teórico puede acabar con el interés práctico.

En resumen, según Kant, desde el punto de vista de la ciencia nunca se podrá saber el motivo, pero se puede pensar con sentido que el sujeto ha determinado su acción como libertad, para lo cual la razón práctica conoce desde el ámbito del pensamiento. Esto significa que no se puede determinar si la razón está detrás de la acción moral, pero sí se puede dar la posibilidad de “pensar moralmente”, de ser sujetos morales. El imperativo es lo que va a determinar al hombre como ser moral y va a ser su verdadera esencia.

Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach* centra la atención en la crítica que realiza a la filosofía kantiana por el carácter unilateral con el que se reconoce el *lado activo del sujeto* en oposición a la objetividad y materialidad necesarias como eslabones determinantes del desarrollo de una comprensión dialéctica de la práctica.^{xv} Hasta Kant la filosofía no ha logrado superar la antigua distinción entre teoría y práctica. Para ello será necesaria la superación de los escollos y espejismos en los que la

filosofía especulativa se ha desenvuelto. En este sentido, es decisivo el rol de la filosofía de la identidad dialéctica que Hegel lleva a su máxima expresión, en los límites del idealismo dialéctico.

El pensamiento hegeliano representa la excepción más acabada que haya alcanzado la filosofía especulativa y sistemática de la modernidad. Con Hegel cobra un valor desmedido el quehacer filosófico dirigido a la superación de la separación entre teoría y práctica, entre conocimiento científico y actividad práctica. Hegel pensó que los nuevos problemas que se abordan en su filosofía, así como las soluciones definitivas que allí recibían, respondían al momento privilegiado que le había tocado vivir, al momento en que el desarrollo del espíritu como realidad y saber tocaba a su fin y en que el espíritu lograba curarse o volver sobre sí mismo, con lo que se hace posible su realización objetiva y su totalización por el saber absoluto. Hegel pretendía que en su pensamiento se realizara la autoconciencia del espíritu y que esto respondía a una maduración del proceso del conocimiento humano. Lo que puede entenderse, que con un crecimiento superior de las ciencias filosóficas que abandonaran las limitaciones del entendimiento era posible lograr una integración orgánica del saber y de la realidad a través de la razón dialéctica.

De acuerdo con los postulados hegelianos la racionalidad es el principio esencial y último de la realidad infinita, y el hombre no es más que una parte, un aspecto de esta totalidad en la cual se encuentra integrado y disuelto. Hegel procede a una universalización de la razón que se expresa de modo sintético en la máxima: *Todo lo real es racional y todo lo racional es real*. El principio de construcción de su sistema a partir de la identidad entre el sujeto y el objeto, entre el pensar y el ser, permitió la sistematización de todo el legado tradicional, especialmente del legado de la dialéctica griega y la sustancia espinosista, para comprender que el descubrimiento de Kant debía ser corregido en el sentido de superación de un viejo esquema de pensamiento metafísico (dogmático) que impedía reconocer que las leyes del pensar no era una serie distinta de leyes de las del ser, sino en todo y para todo, se trataba de la misma serie de leyes que permiten comprender la naturaleza contradictoria de todo lo real.^{xvi}

Hegel, en cierto sentido, logró resolver el problema fundamental de siglo XVIII, superó toda la concepción moderna del mundo que oponía el hombre a la naturaleza y el espíritu a la materia, a una concepción donde reconoce la historia como el proceso de autocreación del hombre. Esta concepción tuvo sus antecedentes en los economistas ingleses, en especial con Adam Smith, con la noción del trabajo como fuente de riqueza y su papel preponderante en el desarrollo de las sociedades. Para Hegel, la idea de que la actividad humana constituye el elemento revolucionario que determina la transformación del hombre y de la naturaleza en el curso de la historia, adquiere un valor decisivo en el agotamiento de la filosofía y su rol histórico. Sin embargo, reduce ésta a un proceso de autocreación del hombre por la transformación de la naturaleza y afirma que esta al ser obra del hombre deja de ser algo extraño para él y se realiza una unión entre hombre y naturaleza, es decir entre sujeto y objeto.

El proceso de autocreación del hombre es en Hegel el desarrollo del espíritu. Al estar reducido el hombre a la conciencia y la naturaleza al objeto de la conciencia, las relaciones entre el hombre y la naturaleza se reducen a las que se establecen entre la conciencia y su objeto. El proceso de autocreación del hombre, reducido al desarrollo de las relaciones entre la conciencia y su objeto, constituye el tema central de Hegel en la *Fenomenología del espíritu* en la que describe las transformaciones que se operan en el espíritu en el curso de su desarrollo.

Hegel aplica a las condiciones del desarrollo del espíritu al desarrollo del hombre en sociedad y plantea que si el espíritu no debe alienarse en su objeto, el hombre no debe alienarse en el producto de su trabajo. Piensa que eso es lo que sucede en la realidad burguesa porque el hombre no puede alienarse en el producto de su actividad por ser precisamente el propietario. El hombre se mueve por el deseo de apropiarse de los objetos de su actividad. Esta apropiación tiene el carácter de propiedad privada de ahí su justificación de la sociedad burguesa.

A pesar del carácter idealista y mistificador la filosofía de Hegel, esta ofreció a Marx y Engels importantes elementos para la elaboración de su doctrina, en

especial la concepción del desarrollo dialéctico y la autocreación del hombre por su trabajo. Sólo faltaba desmitificar la filosofía hegeliana mediante una profunda crítica de esa filosofía que se enfiló fundamentalmente: a) la reducción del hombre, de la naturaleza y de sus relaciones a la conciencia, al objeto de la conciencia y a las relaciones que se establecen entre esta y su objeto; b) a la mistificación de la actividad así espiritualizada, que permite a Hegel reducir la historia a un desarrollo del pensamiento; c) a la mistificación de la dialéctica, transformada en una dialéctica idealista y en un encadenamiento de conceptos.

En la crítica que hacen Marx y Engels a la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, reconocen el mérito de Hegel de haber demostrado que el hombre se crea a sí mismo con la materialización de su ser y con la supresión del carácter extraño, alienado que adopta en primer momento esa materialización. De este modo, Hegel se colocó en el plano de los economistas clásicos, no más allá, al concebir el trabajo como esencia del hombre por lo que reprodujo el límite de este pensamiento al no considerar más que su aspecto positivo y descuidar el aspecto negativo del trabajo alineado, el que suprime con la espiritualización de la actividad humana en la cual el hombre no puede alinearse.

Con la espiritualización del hombre y de la naturaleza Hegel mistificó su carácter real, su unión orgánica y por ello superó el dualismo que opone el objeto al sujeto, el pensamiento al ser, la teoría a la práctica. Al mistificar el movimiento dialéctico reducido al del pensamiento y los conceptos como la forma humana práctica, por excelencia, tampoco logró dar una explicación real de la historia. Por tanto, debido a esa espiritualización el desarrollo del hombre se transforma en un desarrollo del espíritu y la historia en un desarrollo de conceptos. Esta reducción al desarrollo del pensamiento es lo que caracteriza a la filosofía hegeliana.

Con la introducción del criterio objetividad, historicidad y universalidad de la práctica humana, el sistema hegeliano puso de relieve, por primera vez, la posibilidad de una dialéctica de identidad contradictoria entre la teoría y la práctica. Dicho de otro modo, quedaba resuelto el problema de la división entre teoría y práctica, así como el de su sustancia histórica, no reducida a la moralidad activa del

sujeto, sino a la práctica espiritual, objetiva, universal y dialéctica. Sin embargo, este logro genial de la filosofía hegeliana chocaba con las propias bases especulativas de la misma, la sustancia clasista de su filosofía y el anuncio de su agotamiento como forma de actividad espiritual. El fin de la filosofía en la forma del sistema hegeliano contenía una tarea práctica revolucionaria por realizar: el desarrollo de la concepción de la práctica social histórica desde su determinación material y desde su dialéctica bajo una superación no filosófica de la concepción que sobre ello desarrollara la filosofía clásica o tradicional. De lo que se comprende que el idealismo clásico alemán fuera el límite lógico que pusiera de relieve la necesidad de superar las bases filosóficas de la solución al viejo problema de la actividad humana, que ahora demostraba la urgencia de su solución, sobre nuevas bases teóricas.^{xvii}

Con la concepción materialista de la práctica concebida bajo la determinación del desarrollo económico y social, y apoyados en la crítica de Feuerbach a la filosofía idealista, los clásicos Marx y Engels comienzan una crítica hacia la filosofía y la dialéctica de Hegel por lo que se hace necesario exponer elementos fundamentales de su filosofía.

Del análisis del recorrido histórico-filosófico del problema de la relación entre teoría y práctica se aprecia que lo mejor de la tradición filosófica clásica se convierte en legado teórico de aquella concepción acerca de la dialéctica teoría-práctica que constituye una síntesis de la tradición griega y de la clásica alemana. En este legado, la filosofía desempeñó el rol de develar la necesaria e intrincada relación entre la teoría y la práctica como una relación en la cual se establece una unidad contradictoria que explica la naturaleza social, objetiva y racional de la relación de universalidad en la que se sustenta la comprensión de la actividad humana.

I.2.- El movimiento de los jóvenes hegelianos: Ludwig Feuerbach y la crítica del idealismo hegeliano.

Los hegelianos de izquierda, era un grupo de estudiantes y jóvenes profesores

universitarios que se sitúan histórica y filosóficamente como seguidores de la obra filosófica de G. W. F. Hegel, especialmente de su dialéctica. Este movimiento ideológico de principios del siglo XIX alemán, conocido también como los jóvenes hegelianos, se oponían a otra corriente hegemónica llamada derecha hegeliana que dominaba los estamentos universitarios y gubernamentales. Esta corriente opinaba que la realización en general de la serie de eventos históricos de la dialéctica hegeliana se había completado en su sociedad. También consideraban que el estado y la sociedad prusianos, tal como existían eran la culminación de todos los cambios dialécticos anunciados en la filosofía de Hegel y mencionaban el alto grado desarrollo del Estado, la presencia de universidades importantes, desarrollo económico y altas tasas de empleo, como la evidencia de tales consideraciones. A diferencia de la visión positiva y nacionalista del estado prusiano, los jóvenes hegelianos opinaban que muchos otros cambios dialécticos habrían de suceder, y que la sociedad prusiana del momento estaba lejos de la perfección puesto que contenía bolsas de pobreza, censura gubernamental, y discriminación religiosa de los no luteranos.^{xviii}

Los jóvenes hegelianos no eran reconocidos por las universidades debido a sus visiones radicales y críticas de la religión y la sociedad. A varios de ellos, que ejercían como profesores se les obligó a dimitir, y a algunos estudiantes como el joven Marx le rechazaron trabajos en la Universidad de Berlín. La historia de los jóvenes hegelianos empieza en 1835 con un libro sumamente controversial e influyente, *La vida de Jesús* de David Strauss. En este texto, brinda una interpretación de los evangelios y de la vida de Jesús partiendo de las premisas filosóficas de Hegel y rechaza tanto las conclusiones de éste mismo como la visión oficial al respecto. Así, por vez primera Hegel es vuelto contra sí mismo y contra el orden establecido. Para Strauss la figura de Jesús, cuya existencia misma es puesta en duda, personificaba el grado de autoconciencia que la humanidad había alcanzado en ese entonces. De esta manera, se humaniza tanto a Dios como a Jesús y es la humanidad, como sujeto colectivo de la historia, la que pasa al primer plano.

Después del escándalo provocado por estas frases críticas, se escriben artículos a

favor y en contra de Strauss y el gobierno investiga la posibilidad de intervenir contra un teólogo tan heterodoxo. De esta manera, los hegelianos se ven obligados a tomar partido y los defensores de Strauss pasan a formar el núcleo del cual surgiría el hegelianismo joven. La polémica en torno a la obra de Strauss se radicalizaría posteriormente. Hasta 1839 el horizonte crítico de los jóvenes hegelianos está dominado por discusiones extremadamente complejas y esotéricas sobre materias teológicas. El punto central de esta crítica es la consideración de la religión en general, y del cristianismo en particular, como un producto histórico de la evolución del hombre que, en un momento dado, está destinado a ser superado por formas más altas de autoconciencia humana. Pero lo que en realidad hacía esta crítica absolutamente inaceptable era el postulado de que ese momento ya había llegado con la filosofía de Hegel. La religión se hacía obsoleta y perdía su rol histórico, en especial en cuanto soporte fundamental y oficial del Estado prusiano. El mensaje de los jóvenes hegelianos era que el Estado prusiano requería de un fundamento más adecuado a su misión histórica y ese fundamento no podía ser otro que la filosofía.^{xix}

A comienzos de 1842 Arnold Ruge proclama públicamente su convicción democrática; en marzo de 1842 Bruno Bauer, una de las mayores figuras del hegelianismo joven, es despojado de su licencia para enseñar, lo que es interpretado por sus jóvenes amigos como la señal de una confrontación definitiva entre el nuevo monarca y sus críticos. Los jóvenes filósofos no encuentran ningún apoyo para legitimar sus posturas críticas, se ven ante la total indiferencia pública, cerradas las puertas de aquellas carreras como las de Bauer y otros representantes, pero a su vez comienzan a aparecer distintos caminos como se puede ver en el joven Marx. Esta circunstancia tendrá un impacto decisivo en el desarrollo del hegelianismo joven y dejará una impronta indeleble en el marxismo mismo.

De ella surgirá un desprecio característico por la “masa” embrutecida que no entiende o no se atreve a entender lo que la historia exige de ella. Frente a esta masa se cristalizará la élite, esa vanguardia esclarecida que entiende la historia y asume su llamado, obteniendo por ello mismo el derecho a comandar y, de ser

necesario, a usar la coerción sobre esa masa embotada. Esta amarga retórica caracterizará los escritos de Bauer y de sus amigos radicales así como también lo harán la soledad política y el estigma social en que se encuentran. Ello desencadenará, durante 1844, una serie de violentos conflictos internos que terminarán destruyendo al hegelianismo joven ya sea como tendencia filosófica o como entidad política.

La ruptura de Marx y Engels con este movimiento se realiza gradualmente en la medida en que evolucionan hacia la postura teórica de la concepción materialista de la historia y hacia la concepción comunista del mundo. El paso más firme en esta ruptura se aprecia cuando consideran que:

Toda la crítica filosófica alemana desde Strauss hasta Stirner se limita a la crítica de las ideas *religiosas*. (...) El progreso consistía en englobar las ideas metafísicas, políticas, jurídicas, morales y de otro tipo supuestamente imperantes, bajo la esfera de las ideas religiosas o teológicas, explicando asimismo la conciencia política, jurídica o moral como conciencia religiosa o teológica y presentando al hombre político, jurídico o moral, y, en última instancia, “al hombre”, como hombre religioso.^{xx}

A los jóvenes hegelianos la estrecha visión crítica contra el orden de cosas espiritual les impidió saltar hacia la verdadera superación de la filosofía hegeliana tan criticada en su obra. De ello se deriva una postura idealista ante la historia o una filosofía de la historia que consideraba de modo general que “los productos de la conciencia por ellos sustantivada eran considerados como las verdaderas ataduras del hombre, ...los auténticos nexos de la sociedad humana”,^{xxi} de modo que redujeron toda la crítica a la crítica de la filosofía, de la religión y sufrieron el espejismo de la comprensión de la vida espiritual como el mundo determinante que gozaba de vida propia, dado que “A ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania, por el entronque de su crítica con el propio mundo material que la rodea”.^{xxii}

En un intento por realizar el ajuste de cuentas crítico con la filosofía hegeliana se advierte el decisivo lugar de la exposición de la crítica materialista de Hegel realizada por Ludwig Feuerbach, en 1841 con la publicación del libro *La esencia*

del cristianismo. Esta sería una obra representativa del movimiento de los jóvenes hegelianos que mostraría los límites históricos de la crítica al hegelianismo desde la postura del materialismo contemplativo. Como señalara en el Prólogo a la edición cubana de esta obra la profesora Zaira Rodríguez Ugidos en ella se presta atención crítica al enfoque abstracto de la *esencia humana* propia de la filosofía clásica alemana, tomada como fuente teórica de la filosofía del marxismo clásico, específicamente, la concepción hegeliana y feuerbachiana acerca del *hombre en general*. Este problema teórico queda levantado desde el interés de difusión de la postura clásica del marxismo a través de los Prólogos que escribiera Zaira Rodríguez Ugidos para las ediciones cubanas de *Fenomenología del espíritu* de J.G.F. Hegel^{xxiii} y de *La esencia del Cristianismo*, de L. Feuerbach.^{xxiv} Dicho problema teórico cobra funcionalidad para sistematizar, de manera didáctica, la cuestión de las fuentes teóricas del marxismo en otro texto, en el que se sintetiza el valor de este pensamiento y la necesidad de su estudio crítico.^{xxv} De este modo, la huella de la obra feuerbachiana en la formación teórica de Marx y Engels es de singular importancia. Sin embargo, el materialista Feuerbach no alcanza la superación de la filosofía aun cuando considera la necesidad de su eliminación, y renuncia a la práctica social histórica. Por esta razón brinda una noción abstracta acerca de la esencia humana reducida a la naturaleza contemplativa del ser humano, fuera de toda actividad transformadora. Del valor otorgado a esta concepción y del efecto crítico que ejerciera en la teoría clásica del marxismo, dan cuenta los textos fundacionales del tema de la dialéctica de la teoría y la práctica en Marx y Engels, especialmente en *La ideología alemana* y las *Tesis sobre Feuerbach* de Carlos Marx.

La crítica a la filosofía hegeliana, a las posturas de los hegelianos de izquierda se realiza de modo especial como el ajuste de cuentas con estas fuentes teóricas de Marx y Engels, que permiten comprender la dirección revolucionaria y radical asumida por su pensamiento hacia la década del cuarenta del siglo XIX. La crítica se apoya en la noción de práctica que dedujeron del análisis crítico del problema del fin de la filosofía con Hegel. Especialmente en la crítica a la filosofía del derecho de Hegel, escrita en el año 1843 por Marx, donde se denuncia el carácter

idealista de la misma, a la vez que somete a crítica a los jóvenes hegelianos por la incapacidad que mostraron en la superación dialéctica de la teoría hegeliana para llegar a conceptos verdaderamente científicos. La crítica de los jóvenes hegelianos, aparece desarrollada en la obra escrita por Marx y Engels *La ideología alemana* (1845)^{xxvi} y en las *Tesis sobre Feuerbach*, en la misma medida en que destaca como excepción del movimiento joven hegeliano a Feuerbach, por su peculiar modo de desprenderse de la filosofía de Hegel bajo una postura materialista, con la dificultad de no asumir la dialéctica. Entre los jóvenes hegelianos, Feuerbach destacó en la crítica a la filosofía hegeliana y con ella toda la filosofía idealista, asumiendo una actitud crítica frente a ella.

Tanto en su crítica a Hegel como en la elaboración de su nueva concepción del mundo, Marx y Engels se basan en una parte considerable de los principios fundamentales de la filosofía de Feuerbach, lo cual es necesario exponer para ver en qué medida se inspiraron en ella y la forma bajo la cual lograron superarla.

Feuerbach primeramente había desarrollado una crítica antirreligiosa de las filosofías del siglo XVIII y fue extendida hacia la filosofía idealista. Consideró que esta descansa, como la religión, en una inversión del sujeto y del atributo que hace de esta idea, un ser divino y del hombre su creación y por lo tanto engendra como la religión la alienación del hombre. Por el contrario de la filosofía idealista, Feuerbach pensaba que el espíritu no es el elemento creador, sino producto del hombre y que el hombre concreto, concebido en sus relaciones con la naturaleza y con los demás hombres, constituye el principio de toda filosofía verdadera. Invertía, entonces, la relación idealizada ente el ser y la conciencia, concebía al ser como sujeto y la conciencia como el atributo, para oponer a la filosofía idealista una concepción materialista del mundo.

Feuerbach no pudo superar los límites del pensamiento burgués y no logró reemplazar el idealismo por un materialismo consecuente, que respondiera a las exigencias de un pensamiento más revolucionario. De la anterior deficiencia surgen las limitaciones y defectos de su materialismo que provienen del hecho de que concebía las relaciones humanas, no como relaciones sociales determinadas por la

lucha de clases, sino como la simple relación del hombre con la naturaleza y con los otros hombres.

Acentúa el carácter concreto del hombre pero no ve la vida humana desde la práctica, como actividad revolucionaria que transforma al hombre al mismo tiempo que a la naturaleza, por lo que considera al hombre como un ser sensible y contemplativo. En la naturaleza el hombre es un objeto, no de acción, sino de contemplación. Su concepción del hombre y la naturaleza, el carácter contemplativo de su materialismo, que no contiene la visión dialéctica de la historia y la sociedad, impide la superación de la raíz idealista en todo el enfoque de la sociedad y la historia que quedan reducidas a la vida de la naturaleza.

La apropiación teórica y práctica del mundo por el hombre parece desprenderse en dos puntos de vista diferentes. Considera la posición teórica del hombre frente a su objeto como la actitud que responde a su verdadera naturaleza, y por ello mismo condena la posición práctica, determinada por la preocupación de satisfacer las necesidades materiales, que no permite asumir, frente a los objetos, una actitud desinteresada. Al rechazar así la práctica, el hombre actúa en forma utilitaria, y no puede apropiarse verdaderamente de los objetos, cuya esencia no penetra. Al desconocer su papel en el desarrollo de la historia, Feuerbach llega a ubicar los problemas sociales en un plano idealista y a darles una solución utópica, bajo la forma de un humanismo que refleja las tendencias moralizadoras del siglo XVIII.

Dicha solución utópica de los problemas sociales se manifiesta en su concepción del problema de la religión y de la alienación que ella engendra. Partiendo de la concepción idealista de una vida humana conforme a la verdadera naturaleza del hombre, piensa que la realización de esa vida se torna imposible en la sociedad presente, a consecuencia de la alienación de la esencia humana. Como no ve los verdaderos motivos de la alienación, ni la verdadera naturaleza de esta alienación religiosa llega a una solución ilusoria al concebir su abolición por la vía espiritual y por la educación de los hombres.

Al eliminar la práctica como acción revolucionaria, Feuerbach llega a una

concepción del mundo no dialéctica, no histórica, incapaz de presentar una base que se pueda desarrollar, limitada a decir que el hombre debe realizar su propia esencia humana. El hombre como naturaleza está dotado, para Feuerbach de dos elementos diferentes y como no existe entre ellos relación dialéctica, sus relaciones no dan lugar a progreso verdadero. Así se pierden, en su pensamiento, todos los elementos que podían servir de la filosofía hegeliana. Ello conduciría a Marx y Engels a alejarse cada vez más de Feuerbach en la elaboración de su nueva concepción del mundo, y quedaría superado luego de aquello a lo que los clásicos le otorgaron un gran valor en su formación teórica: al purgatorio feuerbachiano que determinaría la asunción del punto de vista materialista de la historia.^{xxvii}

I.3. La concepción materialista de la historia acerca de la práctica humana. Carlos Marx, Federico Engels y V. I. Lenin.

En su análisis del sistema capitalista y del comunismo, los clásicos de la teoría marxista llegan a una nueva concepción de la historia, pensada bajo la forma de desarrollo dialéctico de las relaciones económicas y sociales. El mismo análisis que condujo a comprender la importancia del desarrollo de la producción en la transformación de las sociedades y en la asunción consecuente del punto de vista histórico. Ello permitió un cambio radical a su concepción del mundo, orientado al papel que atribuía al trabajo, a la actividad práctica en la vida humana. A partir de un estudio minucioso del régimen capitalista y de su papel alienador, Marx y Engels veían con mayor claridad la importancia del trabajo en el desarrollo económico y social, por lo que remplazan la idea del trabajo alienado por la de práctica.

La idea de alienación –efectivamente-, les permitió denunciar al carácter inhumano del régimen capitalista y analizar sus contradicciones. Esta demostraba ser menos apta que la categoría de práctica para constituir la base de una nueva concepción del mundo del proletariado revolucionario. Este enfoque puede ser constatado en la obra de Carlos Marx *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, especialmente en el capítulo “Trabajo enajenado” en el que denuncia la enajenación del obrero en la sociedad basada en la división social del trabajo y la propiedad privada. Allí

destaca la idea de la necesidad de superar a los hombres locales que genera la sociedad capitalista por los hombres universales capaces de realizar la transformación práctica de la sociedad. De gran valor es la crítica que realiza a la Economía política vulgar para la cual lo teórico es concebido como mundo independiente de lo práctico y convertido en objeto con vida independiente de la realidad material y espiritual, especialmente de la vida histórica social. El proceso de fragmentación de la actividad humana que se encuentra en la base determinante de la sociedad capitalista implica la reducción de lo humano a lo individual, y consecuentemente la pérdida de lo universal o lo que es igual, la pérdida de la esencia social de la actividad humana.

Marx considera en *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* la idea de que:

La propiedad privada *material*, inmediatamente *sensible*, es la expresión material y sensible de la vida humana enajenada. Su movimiento -la producción y el consumo- es la manifestación *sensible* del movimiento de toda la producción pasada, es decir, de la realización o realidad del hombre. Religión, familia, Estado, derecho, moral, ciencia, arte, etc., no son más que formas *especiales* de la producción y caen bajo su ley general. La superación positiva de la *propiedad privada* como apropiación de la vida *humana es por ello* la superación *positiva* de toda enajenación, esto es, la vuelta del hombre desde la Religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, *social*. La enajenación religiosa, como tal, transcurre sólo en el dominio de la *conciencia*, del fuero interno del hombre, pero la enajenación económica pertenece a la vida real; su superación abarca por ello ambos aspectos. Se comprende que el movimiento tome su *primer* comienzo en los distintos pueblos en distinta forma, según que la verdadera vida *reconocida* del pueblo transcurra más en la conciencia o en el mundo exterior, sea más la vida ideal o la vida material.^{xxviii}

De la noción de práctica, es decir de la idea de que el desarrollo de la producción determina el de la sociedad, y por tal motivo el curso de la historia, Marx y Engels produjeron una concepción materialista, dialéctica e histórica del mundo, que precisó y profundizó la doble superación de Hegel y Feuerbach.

Como defensores e intérpretes de las aspiraciones del proletariado revolucionario, lo que realmente le interesaba a Marx y Engels, era ante todo la abolición de la sociedad capitalista, causa de la deshumanización de los hombres y principalmente

de los proletarios. Al poner sus esfuerzos en toda la acción revolucionaria rechazaron la visión del hombre contemplativo de Feuerbach, y vieron en él un ser social que pertenece a una clase definida, y cuya vida está determinada por el conjunto de las relaciones económicas y sociales.

Por tal motivo, el humanismo moralizador de Feuerbach es reemplazado por una concepción nueva acerca del movimiento de la historia, en el curso del cual el hombre realiza su ser, su esencia histórica. En efecto, Marx demuestra que la alienación aparece como un fenómeno esencialmente social cuya eliminación exige una transformación profunda de la sociedad. Marx y Engels, en oposición a Feuerbach no consideran la exteriorización de la esencia humana sólo en la forma de la alienación, sino por el contrario, consideran que la materialización de las fuerzas creadoras del hombre solo adquiere la forma de alienación en circunstancias históricas determinadas, especialmente las condiciones de la división social del trabajo, en las condiciones del trabajo fundado sobre la propiedad privada.

Aunque ya se ve una separación de la filosofía feuerbachiana, Marx y Engels no lo someten a una crítica tan honda como lo hicieron con Hegel. En los *Manuscritos económicos filosóficos de 1844* señalan que el defecto de Feuerbach proviene del hecho de que rechazó la dialéctica de Hegel sin ver que este había sido el primero en demostrar de una manera, todavía especulativa y abstracta, que el desarrollo dialéctico es la forma que toma el movimiento real.

En cambio le conceden el mérito de haber asumido una actitud crítica frente a la filosofía hegeliana y superado la filosofía idealista demostrando que el fundamento de esta filosofía no es el hombre concreto sino una abstracción de este, el espíritu que al igual que Dios en la religión es producto de la alienación del hombre. Con su inversión de la filosofía idealista, Feuerbach abrió el camino al verdadero materialismo y a la ciencia auténtica, haciendo del hombre concebido en sus relaciones con la naturaleza y con los demás hombres, el fundamento de la filosofía.^{xxix}

El estudio de la economía política les permitió a Marx y Engels encontrar la determinación esencial que permite concretar los efectos inhumanos de la sociedad capitalista y comprender que con el desarrollo de la industria, a la vez que se producían riquezas, también se agravaba la miseria de la clase obrera, a partir de lo cual la condena al sistema de la sociedad basada en la propiedad privada si bien era una forma racional de desarrollo económico y social, contenía una esencia histórica que debe ser superada de manera práctica, revolucionaria. En los *Manuscritos económicos y filosóficos* Marx afirma que:

Partiendo de la Economía Política hemos llegado, ciertamente, al concepto del *trabajo enajenado (de la vida enajenada)* como resultado del *movimiento de la propiedad privada*. Pero el análisis de este concepto muestra que aunque la propiedad privada aparece como fundamento, como causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia del mismo, del mismo modo que los dioses no son *originariamente* la causa, sino el efecto de la confusión del entendimiento humano. Esta relación se transforma después en una interacción recíproca. Sólo en el último punto culminante de su desarrollo descubre la propiedad privada de nuevo su secreto, es decir, en primer lugar que es el *producto* del trabajo enajenado, y en segundo término que es el *medio* por el cual el trabajo se enajena, la *realización de esta enajenación*.^{xxx}

Al transformarse el mundo en un mundo de pensamiento la exteriorización de la fuerzas vitales del hombre, la materialización de su ser, es decir, el conjunto de la actividad práctica del hombre se opera bajo la forma de la determinación de la vida material históricamente concebida de la sociedad, y a ella corresponden sus expresiones espirituales, por lo que la historia del mundo no puede ser reducida a la historia del pensamiento, sino que ésta debe ser comprendida a la luz de la vida productiva material, objetiva, universal que constituye el elemento dinámico y decisivo de la práctica social histórica de los hombres.

A la concepción idealista del mundo Marx y Engels oponen una concepción materialista que elaboran desde los intereses del proletariado, los que exigen una transformación no sólo en el plano espiritual sino un cambio radical de las relaciones económicas y sociales.

Como Hegel, Marx y Engels conciben el desarrollo del hombre como un proceso de autocreación de carácter dialéctico e histórico pero contradictoriamente a Hegel, ven en él un proceso concreto, material, engendrado por la actividad práctica, por el trabajo del hombre. La fundamentación de esta concepción está inspirada en la idea feuerbachiana de que la naturaleza y el hombre constituyen realidades objetivas. Por ello a diferencia de Feuerbach, Marx y Engels los considera en las relaciones dialécticas que se establecen entre ellos por la actividad humana.

De esta concepción del hombre, de la naturaleza y de la actividad práctica concebida como instrumento de creación del hombre, deducen los clásicos del marxismo la concepción materialista, dialéctica e histórica del mundo. Rechazan la humanización hegeliana por la vida especulativa y la reemplazan por la humanización real del hombre en su actividad práctica como dialéctica materialista en la que el hombre realiza efectivamente su ser social transformando la naturaleza humanizada.

El carácter social de la actividad de cada individuo, concebido en su determinación social, resulta no sólo del hecho de que los elementos de su actividad tanto material como espiritual (materias primas, instrumentos, técnicas, idiomas), le son proporcionados por la sociedad, sino también debido a que toda su acción determinada por la sociedad tiende al florecimiento de su ser por la humanización de los demás hombres.

Así es como en la sociedad con la humanización de la naturaleza, hace de la realidad objetiva una realidad humana, y de la humanización de los hombres, que se enriquecen recíprocamente con sus obras, los individuos, los hombres históricos activos realizan plenamente su ser, poniendo su existencia particular al servicio de la colectividad social, y por encima de sus caprichos, opiniones y subjetividad individual.

Para la teoría clásica del marxismo la práctica es constitutiva de la humanidad concreta. La humanidad se crea, e indefinidamente, se transforma por su propia

actividad. No hay, por tanto humanidad en sí, anterior a la historia de los hombres. La práctica es la acción del hombre individual. Pero el individuo no es la esencia determinante del asunto, aquí no se trata del individuo en abstracto, ni del hombre como un ser humano en general, sino de la determinación de su historicidad humana que se encuentra en la esencia del ser social. La esencia humana no es una abstracción inherente al individuo aislado. En su realidad es el conjunto de las relaciones sociales, definidas por Marx y Engels de la siguiente manera:

El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida* de los mismos. (...) Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.^{xxxii}

Sea quien fuere un individuo y haga lo que haga, actúa, existe, siente, piensa en tanto ser social, aunque se quede solo en el mundo y liberado de toda influencia del medio. El sujeto más *individualista*, no puede, comportarse como un individualista oponiéndose a los otros. Es la participación en la vida social lo que determina la humanización y permite dejar la animalidad porque es precisamente el paso hacia la vida social lo que determina la esencia humana.

La práctica, sea cual sea el individuo y la actividad que realiza se presenta como una práctica social. Esta práctica social tiene dos aspectos fundamentales: por una parte la acción recíproca del hombre sobre el hombre es decir la relación humanidad –naturaleza y la relación de la humanidad consigo misma (la relación social) que son relaciones prácticas. La práctica social implica en un momento dado, toda la historia anterior a la humanidad. Entiéndase por práctica todas las formas de la actividad humana como la actividad histórica y social de la humanidad, considerada como un proceso de desarrollo con determinaciones económicas, políticas, en suma históricas. La teoría se incorpora a la práctica social, pues el pensamiento, y las demás formas de la actividad espiritual son formas de actividad inseparable unas de las otras. Las filosofías idealistas parten

del pensamiento como principio primero que lo explica todo, pero el pensamiento es un acto social que no puede tomar forma sino en las condiciones objetivas de la vida social. El hombre es el que piensa y el hombre concreto es el hombre social.

La práctica social es esencial para la teoría marxista, plantean Marx y Engels:

En los marcos de la concepción materialista de la historia se parte, pues, del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento.^{xxxii}

La lucha de clases es, una forma decisiva de la práctica social que entraña por etapas una transformación profunda de la conciencia de los trabajadores. A la vez estos progresos de la conciencia de clase eleva el nivel de lucha y por ello la práctica es inseparable de la teoría, en este caso de la concepción materialista de la historia. Pero la teoría aclara y fecunda la práctica, puesto que el proletariado, dirigido por el partido revolucionario se ha empeñado en un debate decisivo contra el capitalismo.

El problema de la función de la práctica social histórica como criterio de veracidad del conocimiento fue desarrollado por Lenin en *Materialismo y Empiriocriticismo* (1908) y en *Cuadernos filosóficos*, en los que observa que la concepción de la práctica, de la vida debe ser la concepción primera y fundamental de la teoría del conocimiento.^{xxxiii} La fuente del conocimiento, es en efecto, la práctica como actividad del hombre social transformando la realidad. La práctica comprende la experiencia como relación dinámica de los hombres con la realidad objetiva. La práctica no sólo tiene como resultado transformar dicha realidad mediante la creación de herramientas y técnicas cada vez más perfeccionadas, sino que es el punto de partida del conocimiento y es por el que la práctica progresa, se corrige, se ensancha, se profundiza y se afirma.

Otra idea importante de Lenin consiste en la defensa militante de la materialidad de la práctica y su dialéctica, de la cual la teoría es un momento decisivo. Especialmente en relación con lo que representa el desarrollo en el marxismo clásico del método de ascenso de lo abstracto a lo concreto como la forma específica del pensamiento teórico. De ello se comprende que sólo en el plano teórico se produce este principio dialéctico que indica el fin de la teoría, el concepto concreto con capacidad de salida práctica, con capacidad de instrumentos para la transformación revolucionaria.^{xxxiv} Asimismo, en la obra *¿Qué hacer?* destacó la tesis “sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario”^{xxxv} con la cual sigue a Engels y desarrolla el rol que le corresponde a la teoría revolucionaria en el movimiento revolucionario porque muchos de los errores políticos y desviaciones hacia posturas practicistas, así como la indiferencia hacia la teoría, se encuentran estrechamente vinculadas a una visión unilateral ya sea de la práctica (sin teoría) o de la teoría (sin práctica). Entender precisamente el pensamiento teórico como una manifestación de la práctica y a la vez la introducción de esta dentro del pensamiento teórico supone una visión dialéctica, revolucionaria del problema.

Las tesis sobre Feuerbach fue un texto clave para la comprensión de la categoría de práctica, pues en ellas se sistematiza toda la herencia de la filosofía clásica alemana y constituyen una crítica al materialismo contemplativo de Feuerbach. En las mismas Marx explica la práctica social histórica como actividad humana socializada y es en ella donde se devela la transformación revolucionaria del mundo, la veracidad o no de los conocimientos humanos y la factibilidad de sus acciones. La verdadera acción humana es la acción práctica en la cual el hombre a la vez que transforma el mundo, lo comprende y crea nuevas condiciones para la transformación de sí mismo. El hombre no es más humano porque piensa sino porque en su actividad transformadora, cambia también su visión sobre sí. En esencia estas son las principales cuestiones que Marx se dedica a esclarecer en sus últimas aclaraciones acerca de la propuesta de Feuerbach.

En su libro *Materialismo y Empiriocriticismo*, Lenin desarrolla aportes

significativos a la comprensión de la práctica. Según Lenin algunos filósofos miran solo la superficie del problema sin hacer un análisis más profundo y tratan de desviar la atención del problema político práctico esencial con sus teorías idealistas. El criterio de la práctica ayuda a distinguir lo ilusorio de lo real, no puede ser sacado de los marcos de la teoría del conocimiento y la ciencia. El conocimiento puede ser biológicamente útil siempre que ayude al hombre en su acción práctica, para la conservación de su especie y la preservación de la vida. Para que eso suceda este conocimiento tiene que reflejar una verdad objetiva independiente del hombre. Para alguien cuyo pensamiento tiene una inclinación materialista el éxito de la práctica está en hacer corresponder las representaciones con la naturaleza objetiva de las cosas a percibir.

El punto de vista de la práctica debe ser el punto fundamental de la teoría de conocimiento:

“el conocimiento... se encuentra frente a lo que en verdad existe como realidad presente con independencia de las opiniones subjetivas (Esto es materialismo puro), la voluntad del hombre, su práctica, impiden la consecución de sus fines... en la medida en que se separan del conocimiento y no reconocen la realidad exterior como lo que verdaderamente es (verdad objetiva). Lo que hace falta es la unión del conocimiento y la práctica”.^{xxxvi}

Según Lenin, conduce infaliblemente al materialismo, desechando desde el comienzo mismo las interminables invenciones de la escolástica magisterial. Naturalmente, no hay que olvidar aquí que el criterio de la práctica no puede nunca, en el fondo, confirmar o refutar completamente una representación humana, cualquiera que sea, porque tiene límites históricos que no se encuentran en la mente de los hombres, sino en las condiciones materiales y espirituales de desarrollo de una sociedad concreta. Por ello Lenin fue más explícito al considerar que también es lo bastante impreciso para impedir que los conocimientos del hombre se conviertan en algo absoluto; al mismo tiempo, es lo bastante preciso para sostener una lucha implacable contra todas las variedades de idealismo y agnosticismo. Si lo que confirma la práctica es la verdad única, última y objetiva, de ello se desprende el reconocimiento de que el único camino conducente a la verdades el camino de la ciencia, que se mantiene en el punto de vista materialista dialéctico. Con este párrafo aclara Lenin las verdaderas razones que hacen de la teoría marxista el

camino a seguir para lograr la claridad y acercase cada vez a la verdad objetiva. ”
La práctica es superior al conocimiento (teórico), porque posee no solo la dignidad de la universalidad sino también la de la realidad inmediata”^{xxxvii}

Conclusiones parciales

1. Si bien los griegos prestan especial importancia a la contemplación como actividad fundamental y relegaron el trabajo manual o corpóreo a un segundo plano, no se puede afirmar que existió un divorcio absoluto entre la teoría y la práctica. Esta separación comienza a ser resuelta en la filosofía clásica alemana cuando Kant sitúa la práctica como determinada por la Razón Pura y encargada de resolver las contradicciones que tenían lugar en el pensamiento, pero que la producción teórica no lograba comprender. Por otra parte, Hegel constituye en este sentido el paso de avance, al comprender la relación dialéctica existente entre ambas, mostrando una identidad entre el sujeto y el objeto y reconociendo a la historia como el proceso de autocreación del hombre. Su limitación estuvo precisamente, en reconocer la esencia de este hombre solo en el aspecto positivo de la actividad humana como producción espiritual, mistificada de manera idealista.
2. Una de las ideas más importantes de *Las Tesis sobre Feuerbach* es el papel decisivo de la práctica material revolucionaria en la vida social. Para Marx la práctica es determinada como actividad material, sensorial humana no contemplativa según lo concibiera el materialismo anterior. Tampoco como la concibiera el idealismo que hace de la práctica una mera actividad teórica pura. El marxismo clásico sitúa la práctica como el fundamento de todas las relaciones sociales. Critica la idea de que para Feuerbach la actividad sensorial material, se reduce a la actividad fisiológica de interacción con individuos del sexo opuesto, y aunque a veces alude al trabajo no comprende la acción real del

hombre hacia la naturaleza, de ahí su carácter contemplativo. Feuerbach no aborda la idea del hombre como sujeto cognoscente sino como hombre abstracto, atemporal, indiferenciado, es decir fuera de sus relaciones sociales. El hombre aparece entonces como un ente que solo contempla, no actúa. Marx en estas tesis hace énfasis en la práctica como criterio de veracidad del conocimiento, pues la objetividad del conocimiento solo se logra con la acción práctica. El propio conocimiento se origina y nace de la actividad práctica y se comprueba y demuestra en ella.

3. La práctica es el fundamento material de la actividad humana que funciona como criterio de veracidad del conocimiento humano (proceso social) y que expresa la dialéctica de lo material y espiritual con sus determinaciones esenciales: materialismo, objetividad, historicidad y totalidad. Es por ello que la teoría no se sitúa fuera de la práctica sino que es un atributo decisivo de la misma.

II.-La comprensión de la práctica social histórica en la producción marxista cubana de influencia soviética desde 1975 hasta 1989.

II.1- La forma soviética del marxismo-leninismo. Conformación histórica y consideración de la categoría de práctica.

La filosofía marxista soviética comenzó a dar sus primeros pasos luego de terminada la gran Revolución Socialista de octubre. A finales de la década de los años '20, la filosofía marxista soviética se vio envuelta en varias polémicas con el materialismo mecanicista heredado del siglo XVII y XVIII que aún se sostenía, además de nuevas manifestaciones de idealismo surgidas en el seno de estratos burgueses. Se realiza un proceso de estalinización de la producción soviética en estos años luego de la muerte de Lenin con la llegada de Stalin al poder.

Con el objetivo de encauzar el movimiento obrero y organizarlo para el cambio social, además de tratar de aunar a todo el proletariado mundial se creó la III Internacional de trabajadores o Internacional Comunista. Fue una organización comunista internacional fundada en marzo de 1919 por iniciativa de Lenin y el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que aunaba a los partidos comunistas de distintos países, y cuyo objetivo era luchar por la supresión del sistema capitalista, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la República Internacional de los Soviets, la completa abolición de las clases y la realización del socialismo como primer paso a la sociedad comunista. Se creó con la principal tarea de extender la revolución fuera de Rusia. El marxismo que se fue formando desde los años veinte hasta los años treinta, en una primera fase, cumplió el rol de legitimador ideológico del proceso de construcción del socialismo en la URSS y de la III Internacional.

En el I congreso celebrado en Petrogrado en 1919, se dio una tajante división entre posiciones socialistas y comunistas, aunque todavía los sueños de lograr una revolución a escala mundial eran realizables. El V congreso se celebró luego de muerte de Lenin y ya se había consolidado la Unión Soviética en el año 1924. Los partidos comunistas de Europa y América Latina, que no representaron mayoría se vieron obligados prácticamente en 1926 a aceptar la guía soviética sin realizar ninguna crítica. El VI congreso se realizó inmerso en la enorme crisis económica

atravesada por la Unión Soviética en 1928, donde se vieron obligados a aceptar la nueva política económica o comúnmente conocida como la NEP, que generó y hasta hoy genera fuertes polémicas. Ya en el año 1929 comienza a destacarse en la dirigencia del Partido Comunista de la Unión Soviética la figura de Stalin y comenzaba a reducirse gradualmente la figura de L. Trotsky hasta su exterminio en 1940.

En 1935 tras la derrota de Trotsky por Stalin, su principal oponente político y teórico, este se vio en la necesidad de refugiarse fuera de la URSS. Mientras que los partidos no trotskistas aceptaban sin crítica los postulados soviéticos, también para aquel entonces la sujeción ideológica de los partidos comunistas extranjeros en la línea de la URSS era casi absoluta por lo que se hacía verdaderamente imposible formular cuestionamiento alguno hacia Stalin.^{xxxviii}

La figura de Stalin fue depositaria de una concentración de poder y funcionó como una representación muy dominante dentro del proceso. Ello generó múltiples dificultades, entre las cuales la que interesa a la investigación, la que afecta el proceso de conformación del marxismo-leninismo como forma histórica de interpretación bajo su égida. En la actualidad es generalizada la opinión de que su labor representa la postura que expresa la tendencia más dogmática en la historia del marxismo. Como mero ejemplo de esta afirmación se puede citar la restauración que hace de la idea de marxismo como filosofía, al reducir la materia a los fenómenos naturales y manipular la idea del surgimiento del socialismo en un solo país.

La acción de Stalin ha contenido un carácter contradictorio en la forma que interpreta la concepción clásica del marxismo y la une con una interpretación de la obra de Lenin, que quedaría acuñada como la verdadera y genuina interpretación del marxismo-leninismo bajo una forma filosófica. A pesar de ello algunos marxistas consideran que en su formación autodidacta, Stalin adquirió una formación filosófica que lo inclinó hacia esta área de la división producida en tres partes, y por ello asumió el rol de *filósofo* y si dedicó los problemas de la filosofía marxista.^{xxxix} Sin embargo, en esta investigación se considera que la interpretación estalinista del marxismo clásico queda reducida a un esquema positivista de escasa

calidad teórica. También se aprecia el revisionismo al que sometió al pensamiento de Lenin cuya mayor afectación resultó ser la identificación de su enfoque, una vez sustentado como enfoque legitimador de la *única* forma a asumir la teoría leninista. En 1935 Stalin publicó su obra *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*^{xi} que desempeña un rol decisivo en el proceso de conformación de dicho marxismo-leninismo. La clave de esta elaboración se encuentra en la exposición esquemática, de corte positivista que tuvo una gran suerte desde el punto de vista divulgador. Pero debido a la práctica de un estilo unipersonal de gobierno, denominado "culto a la personalidad", este texto fue glorificado como "una obra maestra" y constituyó el arranque de todo un período de dogmatismo que afectó nocivamente a la teoría clásica del marxismo. En el mismo texto refiriéndose a la práctica revolucionaria para el quehacer del partido expresó: "...el enlace entre la ciencia y la actuación práctica, entre la teoría y la práctica debe ser la estrella polar que guíe el partido del proletariado".^{xii} Continúa exponiendo que el materialismo filosófico marxista parte del principio de que el mundo y las leyes que le rigen son perfectamente cognoscibles, de que los conocimientos acerca de la leyes de la naturaleza, comprobados por la experiencia práctica, son conocimientos veraces, que tienen el valor de verdades objetivas, de que en el mundo, no hay cosas incognoscibles sino simplemente aún no conocidas, pero que la ciencia y la experiencia se encargarán de revelar y dar a conocer.

La exposición de Stalin se reduce a una visión positivista de la práctica, al plantear que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, lo que se puede corroborar en la práctica, y que todas las actividades científicas y filosóficas deben efectuarse únicamente en el análisis de los hechos reales verificados por la experiencia.

Los términos de materialismo dialéctico e histórico fueron introducidos por uno de los filósofos más influyentes del siglo XIX llamado Georgi Plejánov así como la división entre ellos. En uno de sus textos fundamentales, *La Concepción Monista de la Historia*, dice Plejánov, que el materialismo dialéctico de Marx y Engels tuvo como antecedente el materialismo metafísico de los enciclopedistas (el idealismo metafísico heredado de la Edad Media) y el idealismo dialéctico de los filósofos

alemanes.

La introducción de esta terminología se presentó como un intento de sistematizar los fundamentos filosóficos de Marx y Engels, debido a que Plejánov era uno de los filósofos vanguardias en el tratamiento del marxismo, considerado como “el padre del marxismo”, Lenin asumió la terminología, lo cual no significó, que asumiera la división tajante que hace luego Stalin entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Años más tarde Stalin asumió esta metodología y definió el materialismo dialéctico como la aplicación de las leyes dialécticas a la naturaleza y el materialismo histórico como la extensión de lo mismo a la sociedad, sin tener en cuenta que la visión marxista fue todo lo contrario.^{xlii} En su desarrollo teórico Marx elaboró la concepción materialista de la historia como un método que facilitara el análisis de los procesos sociales, así como las respuestas que se imponían en ese proceso. Para Marx, Engels o Lenin no hay una filosofía y no hay ni puede haber una división entre materialismo dialéctico y materialismo histórico, porque son una y la misma cosa. Engels no trata de crear para nada una ontología ni una gnoseología, ni Lenin tampoco, y al respecto es aquí donde la forma que le imprime Stalin al marxismo-leninismo restaura una filosofía con salidas ontológicas y gnoseológicas vergonzantes.

En el tomo I de los textos de Filosofía Marxista elaborado por el colectivo de autores en el que participan profesores de la Universidad Central de las Villas, se da un tratamiento adecuado que sirve de crítica a la postura del *diamat* y el *hismat*. Rafael Pla León encargado del artículo referido al *El cuerpo teórico del marxismo. Ideas de una definición general* subraya el defecto del materialismo tal como lo comprendiera Stalin:

El materialismo dialéctico es la concepción filosófica del partido marxista-leninista. Llámese materialismo dialéctico porque su modo de abordar los fenómenos de la naturaleza, su método de estudiar estos fenómenos y concebirlos, es dialéctico y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría, materialista. (...) El materialismo histórico *es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social*, a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de esta y de su historia”.^{xliii}

Es pertinente aclarar que en la mayoría de los manuales y diccionarios de los años

cincuenta de factura soviética se mantuvo este mismo esquema. Esto condujo a la reproducción de estancos, bajo la forma de una división del trabajo muy peculiar que afectó nocivamente la teoría del marxismo. La categoría de práctica social histórica es incluida dentro del estanco materialismo dialéctico, y en su interior, especialmente a la llamada teoría del conocimiento que se concibe bajo la forma gnoseológica debido a que ellos asumen por práctica:

La actividad científico material de los hombres en virtud de la cual se transforman los objetos, fenómenos y procesos de la realidad. La práctica como base del conocimiento entraña una relación sujeto-objeto que lleva a la transformación del objeto. Es la base de toda producción material, incluye formas de la actividad social como la lucha de clases, las revoluciones o sea la transformación material del mundo. La teoría es una generalización científica de la práctica. La teoría por sí sola no puede transformar la realidad.^{xliv}

La práctica social histórica no puede ser comprendida solamente como proceso productivo, como la actividad que transforma la realidad existente. El trabajo efectivamente es una forma de actividad social, pero no se puede reducir la práctica a trabajo. La práctica debe ser entendida como fundamento del pensamiento, como la forma en que se desarrollan los procesos objetivos en el mundo que no dependen precisamente de la voluntad del hombre, pero en las cuales se forja la misma.

Se puede afirmar que la división acentuada por el enfoque del *diamat* y el *hismat* es una separación errónea y arbitraria, porque realmente en la producción marxista clásica no hay una separación entre lo histórico y lo lógico, entre la naturaleza y la sociedad. Estas distinciones fueron superadas por el materialismo práctico de Marx, y si bien es usada esta terminología, por los clásicos del marxismo, no encierra el ánimo de separarla, sino refiriéndose a qué tipo de materialismo defiende, cuál es su postura; el tema es bien explicado por el doctor Rafael Plá en uno de los artículos referidos al cuerpo teórico del marxismo y de la crítica que realiza a la separación en *diamat* e *hismat*.

Los manuales soviéticos comienzan a aparecer en los años cincuenta como consumación de la conformación de marxismo-leninismo que comenzara a gestar Stalin. Su proceso de divulgación estuvo a cargo de varias editoriales como: Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo Uruguay; Ediciones de Lenguas

Extranjeras; la Editorial Progreso de Moscú fundada en 1931. Apareció un prolífero proceso editorial, se publicaron libros soviéticos traducidos al español, inglés, francés y otros idiomas extranjeros. En 1991 se recortó el financiamiento, se discontinuó y se cerró la división de ediciones políticas distribuidas a nivel internacional en 51 idiomas. Los textos eran baratos y de una cubierta bastante sólida. Por la parte cubana, la Editorial de Ciencias Sociales de La Habana, Ediciones Revolucionarias, Editora Política, Editorial Félix Varela, entre las más destacadas fueron partícipes del proceso de difusión de la filosofía marxista-leninista proveniente de la Unión Soviética. También el Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana, el Instituto de Filosofía de La Habana, y otras instancias de la Educación Superior, especialmente la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas y la Universidad de Oriente así como los Institutos de Ciencias Médicas y Superior Pedagógico de todo el país participaron de forma sobresaliente en el proceso de difusión, divulgación y enseñanza del marxismo-leninismo, especialmente de la filosofía marxista-leninista entre los años sesenta y ochenta del siglo XX. Esto último justifica el enfoque del tratamiento de la práctica en dos de los profesores más significativos de este proceso que serán atendidos más adelante.

II.2- Recepción del marxismo-leninismo de procedencia soviética en Cuba durante la segunda mitad del siglo XX.

La necesidad de crear y fomentar una cultura eminentemente marxista ha sido un interés cardinal propio del proceso revolucionario cubano desde sus inicios. Viene dada por el camino a seguir que escogió Cuba luego del triunfo revolucionario en el año 1959 en contra de la sumisión al régimen capitalista de opresión al que estuvo sometido el pueblo por más de medio siglo. El camino se caracterizó por la construcción de un modelo socialista para el cual se hacía imperioso el estudio y la preparación política e ideológica del pueblo. Además los países del bloque socialista constituían un referente real, palpable de la construcción del modelo socialista, especialmente la URSS.

Es preciso situar las principales ideas de marxismo en Cuba hacia 1959, pues los

estudios marxistas, salvo raras excepciones, y de modo coyuntural u ocasional no tenían cabida en las universidades.

La enseñanza del marxismo en Cuba, en el seno del proceso revolucionario iniciado en el año 1959 tuvo dos vertientes fundamentales, de un lado la partidista y de otra la académica. La primera, estuvo encaminada a la formación de los dirigentes y la militancia del partido donde cobraron espacial auge sus escuelas^{xlv} y la segunda a la preparación de profesores y estudiantes universitarios.^{xlvi}

Con la Reforma Universitaria, se transformaron las facultades y comenzó la impartición de cursos elementales de marxismo leninismo sobre la base de a) algunos trabajos de Marx, Engels y Lenin, y b) manuales de procedencia soviética, junto a materiales elaborados por los cubanos, entre los cuales, un lugar importante ocupó el libro de Blas Roca "Los fundamentos del socialismo en Cuba". Se formó una Escuela para la preparación de los profesores de marxismo-leninismo, a partir de graduados universitarios de distintas carreras, y se organizó el primer contingente de profesores universitarios de filosofía marxista-leninista, profesionales con los cuales se diseminó su enseñanza que trataba de adecuarse a las especialidades de los estudiantes universitarios.^{xlvii}

Para establecer una fecha aproximada de cuando comenzó a llegar a Cuba esta influencia soviética es necesario ir a los años sesenta que fueron claves, pues se inició una relación entre Cuba y la URSS que abarcó todos los planos ya fuesen políticos económicos, culturales o ideológicos y tendrían un auge enorme hacia la década de los ochenta. Entre las décadas de los sesenta y los ochenta se fue implementando un proceso de estrecha colaboración, intercambio, y dependencia con el socialismo a nivel mundial, y particularmente el soviético.

Es importante destacar, que la asunción de la necesidad de la enseñanza del marxismo- leninismo recepcionado en Cuba funcionó de forma natural hasta los años 1975 y 1976, sin necesidad de un cuerpo de documentos e instituciones legitimadoras de esta necesidad política. Es a partir del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975 que se asume oficialmente la enseñanza del marxismo-leninismo, como ideología oficial de la revolución en el poder, lo cual queda legitimado en la documentación del mismo, especialmente en las Tesis y

resoluciones del Primer Congreso del PCC.

En su capítulo IV: Educación y Cultura. Artículo 38 se plantea que el estado advierte el fundamento de su política educativa y cultural, en la concepción científica del mundo establecida y desarrollada por el marxismo-leninismo.

Sin lugar a dudas, el texto es escogido porque es uno de los más ilustrativos de la tarea social del Estado respecto a la formación de una política educacional más completa y ajustada al momento histórico de la Cuba de los años 70 y 80 del siglo XX. En él se esclarece la importancia de la enseñanza del marxismo-leninismo como rectora para lograr los cambios deseados en la realidad cubana, considerada la concepción científica del mundo, la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, así como la ideología científica de la clase obrera. En el documento se asume que con el marxismo-leninismo surge la primera y única ideología consecuentemente revolucionaria y científica en la historia de la sociedad.^{xlvi} Este enfoque coincide plenamente con la concepción del marxismo-leninismo que se divulga bajo la forma de una filosofía en la URSS.

La importancia del estudio del marxismo-leninismo viene dada, además porque constituye un instrumento de lucha, de acción revolucionaria, de análisis e investigación. Al reflejar correctamente las leyes objetivas de los procesos sociales el marxismo-leninismo hace más efectiva la actividad de dirección del partido, no solo porque permite extraer los aspectos positivos del pasado y valorar con mayor certeza el presente, sino porque también permite la predicción científica.^{xlvii}

Al marxismo-leninismo se le atribuye una tarea esencial en estos años y es su inclusión en el sistema nacional de educación como base que serviría de principio para la formación de una nueva ideología en concordancia con las nuevas condiciones existentes. Para ello se hizo necesario una intensiva preparación de la joven generación, la creación de nuevos planes de estudio, y la utilización de los textos con el objetivo de aumentar los conocimientos acerca de la concepción marxista, para luego contribuir a crear un pueblo política e ideológicamente preparado. Es por ello que se afirma:

La tarea de formar en la joven generación una concepción comunista del mundo y las convicciones ideológicas a ella asociadas, demandada, por tanto el aprendizaje de las bases de las ciencias, del sistema de conocimientos científicos sobre la naturaleza y la sociedad y sobre los métodos de conocimiento de la realidad objetiva, lo que no puede

lograrse sin el estudio de la ciencia marxista leninista, por cuanto esta constituye la única teoría general válida de la realidad objetiva, es la teoría del conocimiento auténticamente científica, y constituye la metodología general de la investigación científica y de la actividad práctica.¹

El marxismo-leninismo asume un rol social de primer orden, concebido como la ciencia guía que debe presidir el desarrollo del conocimiento científico en cualquier rama. La necesidad del estudio del marxismo-leninismo no viene dado solo porque constituye la teoría auténticamente científica que sirve de guía al quehacer revolucionario en la lucha contra el imperialismo y por la construcción del socialismo y el comunismo, sino además, porque como única concepción científica del mundo y metodología general, guía las actividades de la ciencia para el logro de una correcta interpretación de los resultados de sus investigaciones en cualquier campo en el que estas se efectúen.

Los profesores y maestros, los programas de estudio, los textos, no pueden limitarse simplemente a ser vehículos transmisores de conocimientos, tienen, además que enfocar esos conocimientos basándose en la concepción filosófica de la ciencia marxista leninista.^{li}

La enseñanza del marxismo-leninismo se efectuó de diferentes vías, algunas anteriormente explicadas. Una de las más importantes, fue el sistema de escuelas del Partido, la UJC y demás organizaciones de masas del Estado. Otra vía para la divulgación fueron los círculos de educación política, dirigidos al análisis de la experiencia diaria, acuerdos, documentos del partido y otros materiales, así como los discursos de los dirigentes para lograr la incorporación de todo el pueblo. También hay que destacar la forma educativa desarrollada en la FAR y el MININT. El sistema nacional de educación pasó a ser la vía más importante en el estudio del marxismo-leninismo de esta etapa.

La literatura utilizada comprendió obras de Marx, Engels y Lenin, documentos del Partido, discursos de dirigentes, manuales de estudio tanto extranjeros como cubanos, documentos de otros partidos, artículos de revistas especializadas y ensayos especializados, etc.

Según el texto (Tesis y Resoluciones del primer congreso del PCC) las verdades del

marxismo-leninismo había que demostrarlas a los estudiantes como verdades que debían ser validadas por la práctica, por la vida y la historia. Llevar al estudiante a esa vida y a esa historia se hizo un objetivo primordial para la validez ideológica del marxismo-leninismo. Pero ello trajo consigo fenómenos que no coadyuvaron a la práctica viva de un pensamiento revolucionario crítico, sino a su antagonista: el empirismo dogmático y la justificación ideológica (en el sentido de falsación) ante las contradicciones reales que terminaba por ocultarlas.

En los años 80, en el 1er Congreso Nacional de Educación y Cultura, refiriéndose a la política educacional y cultural en Cuba se expresaban los principales logros y dificultades respecto a la enseñanza del marxismo-leninismo en Cuba durante este periodo.

Las dificultades existentes se debieron a problemas con la preparación del personal docente de estas materias, tanto en calidad como en cantidad. No existían todos los libros de texto necesarios para las disciplinas del ciclo, además de que la bibliografía no era actualizada. Es por ello que, proliferan las reimpresiones de los manuales soviéticos, sin correcciones, y los materiales de apoyo a la docencia confeccionados en cada centro por los profesores encargados de impartir las asignaturas del ciclo de marxismo- leninismo.

La metodología para la enseñanza de esta disciplina no estaba suficientemente desarrollada por entonces, ya que la misma se generaliza a partir del primer congreso del PCC. Se requiere de un esfuerzo por parte del personal docente para desarrollar investigaciones pedagógicas en este campo, con el fin de lograr la formación de verdaderas convicciones en los estudiantes a través del contenido de las propias clases. Para eliminar estas dificultades se trabaja seriamente en el proceso de superación de los profesores de esta disciplina, así como la superación ideológica del resto de los maestros y profesores de todos los niveles de enseñanza.^{lii} No obstante, la masividad y la emergencia impusieron dificultades que ayudaron a la dogmatización de la enseñanza del marxismo-leninismo, con secuelas negativas en cuanto al rol ideológico que este debía desempeñar y a su comprensión como teoría del conocimiento y guía de la comprensión comunista del mundo considerada como la esencia de la revolución. Esto significa que ocurrió un

proceso de extremada ideologización que afectó el alcance de la función social de este fenómeno cultural.

Hacia fines de los años ochenta comenzó un proceso de perfeccionamiento de la enseñanza del marxismo-leninismo debido a la crisis que afectaba al socialismo mundial. En 1989 se produce la caída del socialismo en la URSS y Europa del Este y con ello apareció de inmediato una supuesta refutación teórica del marxismo-leninismo.

Las formas de marxismo llamado “crítico” cobraron fuerza en el panorama mundial y se erigieron como las supuestas “genuinas” interpretaciones de la obra de Carlos Marx. Su forma “crítica” y su base filosófica fue la forma utilizada para una crítica del socialismo realmente existente dirigida a la confirmación de las fisuras del socialismo real, considerado como un fenómeno superado en la práctica y refutado en la teoría. Atribuían al marxismo-leninismo producido en la URSS, la carencia de espíritu crítico y la posición de dogmático. Comenzaron a multiplicarse los críticos y los revisionistas, renegados de la teoría que restauraron formas vulgares de la producción intelectual profesoral posclásica, entre las cuales se destacan los filósofos de la praxis.^{liii}

En la academia cubana la forma que se había legitimado fue la de los manuales por lo que se hacían “necesarios” nuevos cambios en la enseñanza del marxismo-leninismo, que a pesar de la caída del socialismo mundial, no fue desdeñado sino que se intentó corregir. La utilización de los manuales distorsionó la verdadera esencia revolucionaria del marxismo clásico y su uso coincidió con el derrumbe del campo socialista. De inmediato acaeció una crisis del marxismo donde sobraron las reinterpretaciones tanto dentro como fuera de Cuba.^{liv}

A partir de la institucionalización en 1975 del marxismo-leninismo, este comenzó a ser estudiado dividido en tres partes coincidentes con asignaturas respectivas: la filosofía marxista-leninista, la economía política del capitalismo y del socialismo y el comunismo científico. Aparentemente la fuente de esta división del marxismo-leninismo se encuentra en el trabajo de Lenin “*Tres partes y tres fuentes integrantes del marxismo*”. Para explicar por qué Lenin escribe este texto y como, a su vez, es malinterpretado, es necesario aclarar que el texto fue subdividido y

cada una de estas partes que Lenin menciona se convirtió en una asignatura diferente. Esto provocó que se le imputara a Lenin esta división, que fue una división realizada por el marxismo-leninismo soviético y que constituye uno de los principales problemas de los manuales: atribuir a los clásicos (Marx, Engels y Lenin) algo que realmente fueron interpretaciones erróneas que se hicieron sobre los textos, desde otros intérpretes que revisaron la teoría clásica. A ello se agrega el espíritu de no aceptación del enfrentamiento crítico a otras posturas que proliferaban en el escenario de la práctica socialista; lo que provocó el silenciamiento de expresiones como el gramscismo, el trostkismo, el maoísmo, el marxismo occidental, entre los más representativos. Es por ello que, se trataba de una versión de marxismo que aspiraba a considerarse la universalmente verdadera y la ideológicamente correcta.

Con el marxismo-leninismo soviético, esta división sufrió algunos cambios, pues bajo el mismo nombre, el cuerpo teórico dividido en partes se volvió rígido, inmutable, lo que dio paso al surgimiento de problemas como: la restauración del marxismo como filosofía; la reducción de la economía política a la modelación del socialismo y a la explicación positiva de la forma de producción capitalista sin hacer un examen valorativo-crítico y sin desarrollar el método dialéctico que caracteriza al pensamiento marxista clásico. La presentación del comunismo como una forma de ideal que habría de alcanzar la sociedad futura, contrario a la concepción clásica del comunismo expresa por Marx, fue una de las cuestiones más representativas de esta forma de marxismo.^{lv}

En las primeras escuelas donde se impartió el marxismo-leninismo comenzaron con texto sencillos como “*Los fundamentos del socialismo en Cuba*” y “*La historia me absolverá*” para conocer presupuestos básicos de la teoría marxista. Curiosamente, en las escuelas provinciales (a las que muchos les llamaron nocturnas) se trabajaba con un programa que incluía *filosofía marxista (diamat e hismat)*, *economía política marxista*, *historia del movimiento obrero*, *historia de Cuba*, etc. Luego se le incorporó el manual de *economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS, que se auxiliaba de *El Capital* de Marx y *El imperialismo, fase superior del capitalismo de Lenin*, entre otras.

A principios de los años sesenta en el caso de la filosofía, los textos fundamentales trabajados fueron: *Fundamentos de la Filosofía Marxista*, igualmente de la Academia de Ciencias de la URSS, las Obras Completas de Mao Tse Tung, y sus experiencias en China que facilitaron el estudio en Cuba de otras realidades. De estos *Los fundamentos de la historia de la filosofía marxista* fueron los más difundidos.

A mediados de los sesenta se realizó un análisis del trabajo de las escuelas del partido y sus programas, resaltándose la necesidad del estudio de las obras de los clásicos tales como “*Crítica al programa de Gotha*”, “*El 18 brumario de Luis Bonaparte*”, “*La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*”, “*El estado y la revolución*”. En algunas escuelas comenzó a estudiarse completo el primer tomo de *El Capital*. Sin embargo, no se abandonó la forma esquemática e ideológica de la enseñanza del marxismo-leninismo.

La forma de la enseñanza desacreditó el marxismo-leninismo afectando la calidad científica del marxismo clásico, así como su validación como método en la política. En los años setenta la forma parcelaria de las asignaturas y la forma profesoral, entre otras circunstancias, trajo consigo que quedara trunca toda posibilidad de desarrollo teórico que exigía el proceso de construcción socialista en Cuba.

A finales de los años setenta la enseñanza del marxismo en Cuba había sufrido un proceso de soviétización, el cual fue legitimado y extendido hasta 1988-1989. Es por ello que para la investigación no funciona de manera exacta la consideración de las décadas en el sentido literal, sino en un sentido histórico. Si se enfoca literalmente, el proceso objeto de estudio de esta investigación abarca desde 1975 hasta 1989. Una de las formas en que se evidenció este proceso de soviétización fue en la circulación y difusión de los manuales soviéticos que ya primaban en la enseñanza superior cubana desde los años sesenta. Aunque estos textos vieron su mayor auge en los años setenta y ochenta producto de la aceptación que había tenido en la enseñanza cubana la utilización de la filosofía marxista-leninista para explicar y legitimar los cambios revolucionarios. En este sentido el manual funcionó como populizador, por excelencia, de la filosofía marxista-leninista. A pesar de los problemas teóricos que trajo su uso, se debe reconocer que permitió

una mayor accesibilidad a aquel sector de la población que no poseía cultura teórica.

La instrucción de las personas sobre el marxismo y sus propuestas serviría para garantizar la legitimación de los procesos revolucionarios que se daban al interior de la isla, añadiendo además que el proyecto social cubano tenía como una de sus bases esenciales esta concepción, modificada con la adición de las ideas martianas.

Los manuales más reconocidos fueron: *Los fundamentos de la filosofía marxista*, bajo la redacción general de F.V. Konstantinov tuvo varias ediciones tanto en Cuba como fuera de ella. Según la presente investigación, el Konstantinov (como se le reconoce y denomina popularmente) aparece entre los años 1959 y 1964 con una tirada de más de 2 millones de ejemplares. El texto fue traducido en varios idiomas. Sus tesis fundamentales conservaron todo su valor durante el periodo que abarca su difusión y fue discutido en cátedras de filosofía de los centros de enseñanza superior de la URSS. La primera edición consultada estuvo a cargo de la Editorial Grijalbo S.A. que hizo una traducción directa del ruso por Adolfo Sánchez Vázquez y Wenceslao Roces en el año 1959 y fue impreso en México. En 1964 la Editora Política realizó una impresión de este mismo texto con algunas adiciones. El destino de esta versión de la Editorial Grijalbo parece haber sido yuxtapuesto y finalmente superado por la versión de *Fundamentos de la filosofía marxista-leninista* en dos tomos, Materialismo dialéctico-Tomo I y Materialismo histórico-Tomo II, que reseña Gaspar Jorge García Galló en el prólogo a la edición cubana de 1975, basada en la versión de la primera edición en ruso de este texto en ruso en 1971. Las impresiones y reimpressiones del Konstantinov se presentada en dos tomos es la versión que va a circular y se basa en la traducción realizada por Isidro R. Mendieta. La primera edición cubana de la Editorial de Ciencias Sociales se realizó en el año 1976 procedente de la primera edición de la Editorial Progreso, Moscú 1975. En 1977 la Editorial Progreso de Moscú realizó una reimpresión de este mismo texto. La segunda edición cubana por la Editorial de Ciencias Sociales en 1978, fue fotocopiada de las anteriores. En 1980 se produjo una tercera reimpresión en dos tomos, también de Ciencias Sociales y por la Editorial Pueblo y Educación se realizó una impresión exacta a la traducción de Isidro R Mendieta en

1978-1979 pues la mayoría de las publicaciones de estos textos comenzaban en un año y concluían en el siguiente. Es prudente aclarar que, estos textos fueron llamados según el apellido de sus compiladores. El tema de la práctica en estas dos formas de impresión del *Konstantinov* fue tratada dentro de la sección del *Materialismo dialéctico*. En las primeras ediciones aparece en el capítulo X: Dialéctica del proceso de conocimiento, por *Pavel Kopnin* donde hace una evaluación de las reflexiones de Marx acerca de esta categoría con leves comentarios particulares al final de la exposición, pero con una explicación mecanicista y formalista del tema objeto de investigación. En las ediciones por separado aparece en el capítulo VII: Naturaleza del conocimiento humano explicada de una forma positiva aunque más reducida seguramente por cuestiones de objetividad teniendo en cuenta que surgieron como material de apoyo para la enseñanza del marxismo-leninismo y tratado por el mismo representante de la filosofía marxista-leninista soviética.

Con relación a la práctica, en la primera forma en que apareciera el manual de *Fundamentos...*, en las impresiones de los años sesenta a la de los inicios de los setenta. En uno de los subepígrafos referidos a *La práctica como base del conocimiento y criterio de la verdad* se refiere:

El conocimiento surge sobre la base de la actividad práctica, llámese práctica a la actividad sensible material de los hombres en virtud de la cual se transforman los objetos, fenómenos y procesos de la realidad. La práctica como base del conocimiento, entraña una relación mutua entre el sujeto (hombre) y el objeto (la cosa material), que tiene por resultado directo la transformación del objeto. (...) La práctica no solo transforma al objeto sino también al sujeto. (...) La actividad teórica de los hombres no es una actividad autónoma, independiente; brota y se desarrolla sobre la base de la práctica. Para que la actividad práctica sea fecunda se requiere un conocimiento de la realidad, es decir, que esta se refleje en el cerebro humano. La práctica es la base de la teoría y la fuerza propulsora de su desarrollo. Las exigencias de la práctica, sobre todo de la producción, señalan la dirección que ha de seguir la ciencia y hacen avanzar a ésta. Pero la práctica no solo transforma el objeto sino también el sujeto^{lvi}.

Estos materiales tan sencillos provocaron poco esfuerzo por parte de los estudiosos del tema, de entender a profundidad los problemas tratados y quedaban con un nivel medio en este sentido. En esta comprensión formalista de la práctica, si bien

se acentúa la determinación material se produce una distorsión en cuanto a la identificación mecánica del sujeto con el individuo subjetivamente concebido y el objeto como aquella realidad objetiva que se identifica con una cosa o con un conjunto de cosas corporales, en el mayor los casos de origen natural. La supuesta dialéctica aquí es sustituida por la relación sin identidad contradictoria, es decir por una relación ecléctica en la cual se pierde la determinación material y se reduce a una relación biunívoca, unas veces del objeto al sujeto y las otras en sentido contrario.

Este mismo enfoque aparece en otro de los textos claves del proceso de soviétización de la filosofía marxista-leninista en Cuba durante el periodo referido: el *Diccionario filosófico abreviado* de M. Rossental y P. Iudin estuvo a cargo de Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1960. Segunda Edición. Fue una versión española basada en la última edición publicada en Moscú, en 1955. En el año 1964 la Editora Política reprodujo otra impresión idéntica a la de Montevideo en 1960. La editorial Pueblos Unidos hizo correcciones, puntualizaciones y redactó artículos nuevamente pero no explicita los autores, ni otros datos. La tercera impresión encontrada en esta investigación, estuvo a cargo nuevamente de la Editora Política, Ciudad de la Habana, Cuba, 1981, réplica del publicado por Ediciones Universo, Argentina 1973. En este intervalo de tiempo se produjeron varios cambios, tanto adiciones como omisiones de algunas definiciones y personalidades históricas. El tema de la práctica se reconstruyó, se eliminó toda la parte referida a Stalin y se introdujeron definiciones como el culto a la personalidad omitida en la de los años sesenta. Se eliminó toda la carga ideológica que caracterizó las primeras ediciones y se elaboró una definición mucho más objetiva, centrada y acompañada de expresiones de Marx y Engels que reforzaron la explicación. La mayoría de las definiciones fueron reelaboradas.

En todas las ediciones de este texto, la categoría de práctica no aparece sola sino como teoría y práctica, y definen la práctica como:

Por práctica se entiende el conjunto de las actividades humanas tendientes a crear las condiciones indispensables para la existencia de la sociedad. Para el marxismo, la práctica es, la actividad material, la producción, pues la existencia misma de la sociedad, la vida de los hombres dependen de ella. Uno de los elementos constitutivos más

importantes de la práctica es la actividad revolucionaria de las clases, de los grupos sociales, destinada a suprimir los regímenes sociales caducos y sustituirlos por sistemas nuevos, avanzados, favorables al progreso de la sociedad, la experiencia científica constituye también una forma de la práctica. La teoría nace sobre la base de la práctica, es el resultado de una generalización de la experiencia práctica de las masas. Sin práctica, no puede haber teoría científica. La práctica plantea problemas que la teoría esta llamada a responder. Para el marxismo no hay teoría que se baste a sí misma. Solo una teoría ligada a la práctica, al servicio de la práctica y verificada por la práctica, hunde sus raíces en la vida (...). La práctica es no solamente la base y la fuente del progreso de la teoría, sino también el único criterio científico de la veracidad de nuestro conocimiento.”^{lvii}

Se constató en el texto una fuerte carga ideológica, motivo por el cual no se le puede menospreciar teniendo en cuenta que estos textos surgieron para legitimar el marxismo-leninismo como vía de análisis mediante la cual se accede a la forma socialista de producción. Pero esta presentación de la práctica tributa más a un enfoque del llamado *hismat* que se dirige a la justificación y edulcoración de la práctica del socialismo concebido como una sociedad triunfal, libre de contradicciones. Es importante señalar que, si bien en este texto participa un conjunto de profesores no es posible identificar qué especialista es el que elabora la definición que se presenta, por lo que no se puede demostrar que Pavel Kopnin sea el artífice del mismo. En este sentido se expresa:

En la sociedad socialista, la actividad de los hombres liberados de la esclavitud capitalista, da libre curso al progreso de la ciencia. El socialismo significa una ampliación sin precedentes de todas las esferas de la actividad humana. El auge impetuoso de la industria, la reorganización de la pequeña industria campesina en una gran agricultura socialista ricamente dotada de la técnica moderna, la transformación planificada de la naturaleza en escala jamás conocida, etc., todo eso plantea a la ciencia problemas grandiosos^{lviii}.

Este fue uno de los grandes problemas que presentó, no solo la enseñanza del marxismo-leninismo sino la forma en que se asumió desde su surgimiento. La idea triunfalista de que en el socialismo se resuelven todos los problemas existentes en la sociedad capitalista, y la presentación de éste, como el sistema perfecto, así como la utópica idea de que “la fuerza del marxismo radica en que debido a la generalización que hace de la práctica revolucionaria, permite revelar la marcha de

los acontecimientos presentes y futuros, prevé con anticipación de años, las tendencias fundamentales de la evolución social lo que permite al partido trazar planes de actividad práctica rigurosamente científicos”^{lix}, sin tener en cuenta las contradicciones que se pueden dar al interior de cualquier proceso social. Como es lógico, el marxismo se situó a la saga de las contradicciones del socialismo real y su rol de legitimador ideológico entró en franco agotamiento en la medida en que aparecieron las fisuras a través de las cuales regresara la forma capitalista de sociedad, de manera abrupta y estrepitosa con una caída del socialismo que propició la obra reaccionaria del pensamiento burgués. Este logró desacreditar por completo la forma marxista de análisis, con la caída del campo socialista. Además las figuras de Marx, Engels, y Lenin fueron santificadas y reconocidas como los más grandes dirigentes del proletariado ruso^{lx} fueron convertidas, para la opinión política, ideológica, filosófica, de una amplia mayoría de la población mundial, en frías estatuas del pasado que no debían regresar, y en los utopistas más refrendados a partir de entonces. Estos errores no solo estuvieron en los diccionarios filosóficos sino en toda la producción perteneciente a las décadas de los setenta y los ochenta. En el año 1963 se imprimió en La Habana la primera edición en español de otro de los manuales de la filosofía marxista-leninista: *Fundamentos de los conocimientos filosóficos* de V. Afanasiev. La editora encargada de la impresión fue la Editora Política. La obra había sido premiada en el concurso celebrado en 1960 por la academia de Ciencias Sociales, adjunta al Comité Central del Partido, el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS y la Editora de obras económico-sociales, con el propósito de crear un manual de divulgación de los fundamentos de filosofía marxista-leninista. Este texto tuvo varias reimpressiones tanto en Cuba como en la URSS y en 1977 la Editorial de Ciencias Sociales realizó una impresión en español tomada de la octava edición en ruso, revisada y aumentada por la editora “Pensamiento” de Moscú en 1975. Esta versión fue traducida por la doctora Zaira Rodríguez Ugidos. Fue impresa en dos partes (Materialismo dialéctico y Materialismo histórico) según la momificada separación. En 1980 la Editorial de Ciencias Sociales realizó una impresión tomada de la traducción que realizara Zaira en 1977 y en 1983 la Editorial Pueblo y Educación

imprimió nuevamente este texto.

El tema de la práctica social histórica es bien presentado en lo formal en estos manuales, debido a que la comprensión del problema es escogida de los clásicos y convertidas en fórmulas bien elaboradas, pero casi nunca bien entendidas y explicadas. Esta deficiencia es clara en casi todos los manuales de producción soviética, aunque se distinguen autores como es el caso de Iliénkov que sí logra comprender y explicar los postulados marxistas no como verdades eternas e invariables, sino como método para el conocimiento y análisis de otras realidades. Aunque este sería un tema para una profundización de la presente investigación es importante considerar la hipótesis de que en el seno de la llamada filosofía marxista-leninista, uno de los pensadores que superara el esquema en base a su refutación teórica fuera el lógico E. V. Iliénkov.

El esquema por el que casi siempre se trabajaba era el *diamat* e *hismat*, materialismo dialéctico e histórico. Como todo texto que se hace de forma colectiva, tomando elementos dispersos con el objetivo de hacer más o menos sencillo algo, los manuales tuvieron diferentes limitaciones pues esquematizaban y convertían en dogma las tesis del marxismo clásico a cuyas verdades de carácter científico se les tomaba por eternas e invariables a las que la realidad debía adecuarse. Con la división entre *diamat* e *hismat* se perdía por completo el enfoque dialéctico que movía estas doctrinas. Las interpretaciones de los clásicos hechas por el estilo manualista desvirtuaba la esencia de la teoría misma. La persona instruida por el manual, veía este problema no como problema del manual sino como una carencia teórica del clásico, lo cual afectaba nocivamente la divulgación de la teoría.

En muchas ocasiones, se trató de explotar en la interpretación del manual un único camino a la construcción del socialismo sin tener en cuenta circunstancias histórico concretas, como fue el caso del modelo leninista para la construcción del socialismo tratado por Stalin. El tema de la enajenación en el socialismo fue limitado en su exposición, debido a prejuicios que no tenían razón de ser.

Los manuales aunque intentaron legitimar esta teoría lo que hicieron fue fragmentarla y convertirla en esquemas no dialécticos de pensamiento. La huella de

esta forma histórica de la filosofía marxista-leninista en Cuba tiene una representación importante en varios especialistas dedicados al tema de la práctica según la división del trabajo intelectual que serán desarrollados en el siguiente epígrafe.

II.3- Principales representantes de la categoría de la práctica social histórica en el marxismo cubano de influencia soviética, entre 1975 y 1989.

Dos de los intelectuales cubanos más reconocidos en el estudio del marxismo-leninismo de procedencia soviética que trataron la práctica social histórica en su obra fueron los profesores Rigoberto Pupo Pupo^{lxi} y Zaira Rodríguez Ugidos^{lxii}. Del primero se puede afirmar que el tema de la práctica es uno de los más recurrentes en su obra y cabe resaltar que casi toda su producción filosófica giró alrededor de esa base. Desde sus primeros textos hasta su segundo doctorado en el año 2006, ha explicado sus análisis desde la práctica, como categoría fundamental del marxismo.

II.3.1 Rigoberto Pupo Pupo en el tratamiento de la práctica social histórica.

Rigoberto Pupo Pupo es profesor de la Universidad de La Habana, especialista en Historia de la Filosofía y Filosofía de la Cultura; Filosofía de la Educación; Pensamiento Latinoamericano y la obra de José Martí. Investigador titular de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran: *La práctica y la Filosofía Marxista*, 1985; *La Actividad como categoría Filosófica*, 1990. Posee una extensa obra publicada en ensayos y artículos, relacionados con Historia de la Filosofía, Filosofía de la Cultura y Pensamiento Latinoamericano, en revistas cubanas y extranjeras.

Para abordar el tema de la práctica, Pupo señala como base de la concepción marxista de la práctica, los aportes realizados por la filosofía clásica alemana. En su texto: *La práctica y la filosofía marxista* reconoce que:

Ciertamente, el verdadero contenido de la categoría de práctica no fue descubierto antes de Marx. Los intentos más fructíferos en este sentido pertenecen a la Filosofía Clásica Alemana la cual, aunque de modo idealista, comprendió el lado activo del sujeto y penetró incluso en su propia estructura. La Filosofía Clásica Alemana, expuso los fundadores

teóricos para el ulterior desarrollo de esta categoría, pues por primera vez en la historia incluyó en un nuevo sistema conceptual la dialéctica de la interrelación del hombre con la naturaleza y la sociedad en general, y superó el modo metafísico de pensar y la robinsonada gnoseológica y sociológica, propias de la vieja filosofía .(...) analizó aunque desde posiciones idealistas al hombre como sujeto y transformó a la filosofía en teoría de la libertad, en la cual el hombre actúa como sujeto del proceso histórico^{lxiii}.

Atendiendo a las obras tempranas de los fundadores del marxismo *Las tesis sobre Feuerbach* y *La Ideología Alemana* representan en sí, los momentos más importantes en el desarrollo multilateral y sistematizador del concepto de práctica, pues a partir de este momento por primera vez en la historia de la filosofía se comprende que la relación entre lo material y lo ideal se realizaba a través de la práctica del hombre como sujeto social. Se respondía así una problemática que llevó años desentrañar y que muchos la situaban como el problema fundamental de la filosofía. Solo a partir de esta solución dialéctica se concretó la problemática en la sociedad, es decir la relación entre ser social y conciencia social.^{lxiv}

A pesar de que sitúa los aportes de la filosofía clásica alemana como punto de partida de las concepciones marxistas, resaltando la importancia de Hegel aún desde su postura idealista y del materialismo mecanicista de Feuerbach, Pupo no reconoce consecuentemente el fin de la filosofía, sino el fin de una época que veía la filosofía como especulación, y por tanto este enfoque le conduce al reconocimiento de la filosofía marxista-leninista como la forma legítima de la teoría clásica del marxismo.

Con relación a los términos entre materialismo dialéctico e histórico se puede afirmar que Pupo se inscribe en la postura de la filosofía dividida en dialéctico e histórico y se perfila en la especialidad de materialismo dialéctico, específicamente como especialista dedicado y consagrado al estudio de la categoría de práctica según la esquemática propia de los académicos formados e instruidos en la academia soviética entre los setenta y ochenta del siglo XX.

Refiriéndose a este asunto dice: "...Precisamente en el proceso de crítica al materialismo contemplativo de Feuerbach se formulan los principios del

materialismo dialéctico e histórico.^{lxv} Y más adelante plantea que los representantes de la filosofía burguesa posclásica han empleado diversos métodos y procedimientos que tergiversan la esencia del proceso de surgimiento del materialismo dialéctico e histórico.^{lxvi}

En el texto *La práctica y la filosofía marxista* hace un análisis del surgimiento de la categoría de práctica en la formación de la filosofía marxista, iniciada bajo la influencia directa del movimiento obrero y su quehacer diario, en la lucha contra la comprensión idealista de la dialéctica hegeliana y las correspondientes limitaciones del materialismo feuerbachiano. En el prólogo de este texto la profesora Zaira Rodríguez explica que el autor desarrolla una elaboración dialéctico-materialista de la práctica en las obras de Marx y Engels hasta *La Ideología Alemana*, así como el impacto de esta categoría en la revolución de la teoría marxista clásica.

Para el autor el surgimiento y desarrollo de la categoría de práctica por los fundadores del marxismo constituyó un proceso regular, vinculado a una nueva visión del mundo en este caso dialéctico materialista.^{lxvii} El proceso de formación de la práctica como categoría filosófica, tuvo lugar solo por la existencia de determinadas premisas históricas sociales y filosóficas. El desarrollo óptimo de las contradicciones de la sociedad capitalista condujeron a una necesaria transformación social, lo que implicó además que Marx y Engels pusieran todo su empeño en la práctica revolucionaria. “Ellos vieron los hombres actuar y su condicionamiento histórico. Solo partiendo de esta premisa pudieron ubicar la práctica como punto de partida de su quehacer teórico; es decir, en el marco de la filosofía premarxista que abordaba el hombre solo como un ser teórico, racional o espiritual, era imposible comprender la significación de la práctica en el devenir histórico social”.^{lxviii}

Según Pupo en su análisis de los aspectos que dieron lugar al desarrollo de la práctica como categoría filosófica, a pesar de los grandes aportes realizados en la filosofía clásica alemana estuvo dado por el descubrimiento que hacen Marx y Engels de la verdadera esencia de la práctica de los hombres, lo cual significó, la guía metodológica y teórica para el conocimiento científico de los tres campos fundamentales del ser: la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Esto evidencia

la tendencia ontologizante de la visión de la práctica que es propia de la filosofía marxista-leninista y que Pupo restaura para darle desarrollo y nuevos tintes, pero en función de fundamentar la importancia de esta categoría desde el punto de vista filosófico.

Al exponer a Feuerbach como portador de un materialismo ingenuo que concibió al hombre como sujeto real antropológico, dichas limitaciones no lo dejaron ver el verdadero lugar de la práctica en el proceso histórico. Es necesario hacer merecedor a Feuerbach de haber puesto al hombre y no al espíritu como sujeto real. En sentido general, solo hubo un cambio de punto de vista donde la especulación sensualista humana sustituye la especulación racionalista espiritualista de Hegel. La filosofía de Feuerbach ignora por completo la esencia de la práctica humana y solo concede importancia al desarrollo teórico de los hombres. Al no entender correctamente la práctica, la relación sujeto –objeto que establece es una relación externa, el sujeto se comporta de forma pasiva, contemplativa, según expone el profesor Pupo.^{lxi}

En el caso de Marx y Engels superaron tanto a Hegel como a Feuerbach cuando situaron “la práctica como actividad material transformadora consciente, con un determinado fin, o sea desde un punto de vista, la práctica es una esencial relación entre sujeto y objeto, donde ambos contrarios se convierten recíprocamente, devienen en unidad dialéctica”.^{lxx}

Sobre este mismo tema el manual de *Los fundamentos de la filosofía marxista* de F.V. Konstantinov dice: “La práctica es la actividad sensible material de los hombres en virtud de la cual se transforman los objetos, fenómenos y procesos de la realidad. La práctica como base del conocimiento, entraña una relación entre el sujeto (hombre) y el objeto (la cosa) que tiene por resultado directo la transformación del objeto”^{lxxi}.

También sobre el tema de la práctica, en una síntesis de las *Tesis sobre Feuerbach*, dice que para Marx:

La práctica es la actividad humana, socializada, y es en ella donde se debela la transformación revolucionaria del mundo, la veracidad o no de los conocimientos humanos y la factibilidad de sus acciones. La verdadera acción humana es la acción práctica en la cual el hombre, a la

vez que transforma el mundo, lo comprende y crea nuevas condiciones para la transformación de sí mismo. El hombre no es más humano porque piensa sino porque en su actividad transformadora cambia también su visión sobre sí.

De las tres definiciones se puede inferir que la definición de Pupo aunque reconoce la dialéctica existente entre la relación sujeto- objeto se parece más en cuanto a lenguaje y terminología a la definición del Konstantinov, que a la definición de práctica que da Marx, aclarando también, que dos de las principales fuentes teóricas de Pupo son T.I.Oizerman y Z.M. Orudzhev que fueron reinterpretores de la obra de Carlos Marx.

La construcción del concepto además de su sistematización ha sido, como señala Pupo, un proceso paulatino, donde cada obra antecedente constituyó un aporte para la concreción de la práctica como categoría filosófica y así la conformación del marxismo como una nueva visión del mundo.

En uno de sus textos *La actividad como categoría filosófica*^{lxxii}, una investigación realizada en torno al hombre, la actividad humana y su concreción en la cultura, define la actividad “como categoría filosófica que designa el modo de existencia, cambio y transformación de la realidad social.” Es al mismo tiempo objetiva y subjetiva. Sitúa la práctica como núcleo determinante de la actividad humana y esta a su vez objeto específico de la reflexión filosófica.

Según el autor, la absolutización de muchos de los aspectos referidos anteriormente provocó la tergiversación de la esencia de la teoría marxista acerca de la actividad humana.

...tal es el caso de la llamada “filosofía de la praxis”, que eludiendo el problema fundamental de la filosofía ontologiza la práctica, convirtiéndola en autorreflexión o autoexpresión del sujeto, es decir, un sistema más o menos arbitrario no determinado objetivamente, de acciones del mismo, acorde a sus ideas, sin tener en cuenta que este hombre satisface sus necesidades por medio de su propia actividad práctica que a la vez lo determina. La determinación de los dos momentos fundamentales de la teoría marxista, lo objetivo y lo subjetivo, además del carácter determinante del primero deja sin fundamentos a concepciones revisionistas nocivas como es el caso de la “filosofía de la praxis” que intentó reemplazar la práctica real de los hombres consiente y transformadora por la actividad intersubjetiva que niega en un primer punto el condicionamiento material y objetivo de la

acción de los hombres.^{lxxiii}

Respecto a este problema hay que reconocer que Pupo explica de manera crítica por qué el marxismo no es una filosofía de la praxis. Un tema bastante polémico en la producción teórica de este autor teniendo en cuenta que cambia su posición acerca de este tema y ya en su tesis doctoral en el año 1984 cuando analiza *La elaboración de la categoría de Praxis por Marx en el proceso de la crítica al materialismo antropológico de Feuerbach*. Es curioso, aunque no sorprendente este paso pues en uno de sus libros: *La práctica y la filosofía marxista*, el autor menciona en disímiles ocasiones la elaboración marxista de **la teoría de la práctica:**” Se parte de la concepción que la teoría de la práctica, como toda teoría, nació por exigencias de las necesidades de la práctica.”^{lxxiv} Precisamente Marx no pretendió elaborar nunca una teoría de la práctica y es ahí donde está la incompreensión de Pupo con relación a este tema. Marx no mostró interés en la práctica como categoría filosófica, sino como instrumento teórico, como el concepto que desempeña el rol de determinación de lo material y su dialéctica con la idealidad, para asumir la interpretación revolucionaria de la dinámica y complejidad de los procesos sociales. Cuando el profesor Pupo emite esta frase está viendo a Marx como filósofo que elabora una teoría de la práctica, cuando lo propio de un pensador eminentemente marxista es utilizar la práctica para explicar la teoría.

Al inicio del párrafo se menciona que no es sorprendente su cambio de postura y es por lo anteriormente explicado, la adhesión de este autor al marxismo como filosofía de la praxis, se explica porque si este autor cree en la elaboración por Marx de una teoría de la práctica, es señal de que toda la producción teórica marxista gira alrededor de la categoría de práctica.

La concepción del idealismo subjetivo acerca de la práctica lógicamente tergiversa el proceso de cognición y la teoría dialéctico- materialista del conocimiento, al sustituir la actividad transformadora material que media todo el proceso del conocimiento, y sirve de base, fin y criterio objetivo de la verdad, por la “ autoexpresión reflexiva” del sujeto.

El autor en el mismo texto hace varias críticas con una clara postura marxista a diferentes posiciones como es el caso Mihailo Markovic, que aunque utiliza en su

obra *Dialéctica de la praxis* una terminología eminentemente marxista, no logra comprender la esencia de la concepción marxista de la práctica en las tesis sobre Feuerbach. Carece de fundamento en el momento en que afirma que Engels y Lenin no continuaron consecuentemente con la concepción marxista original respecto al tema de la práctica. La teoría de la práctica fue elaborada en principio por Marx y Engels y desarrollada por Lenin con posterioridad atendiendo a nuevas condiciones históricas. Markovic aquí emplea un medio propio de la filosofía burguesa y revisionista, contraponer a los clásicos del marxismo-leninismo para restar valor a la teoría del proletariado. Intenta fundamentar la necesidad de tomar la práctica como centro de la teoría del conocimiento y por ende contrapuesto a la teoría del reflejo. Según el filósofo de esta categoría de práctica se deducen los conceptos de sujeto, objeto, reflejo, etc. , ya que ella (la praxis) presupone dichos conceptos pues es algo específico para el hombre y caracteriza el comportamiento humano frente a la realidad. Identifica la práctica con la actividad en general, una cuestión que Marx desde *los Anales Franco Alemanes* y los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* establece esta distinción, la define como "actividad social conscientemente dirigida a un fin".^{lxxv}

En su crítica a Marcovic expresa que no es menos cierto que para definir la esencia del sujeto y el objeto se hace necesario de una forma u otra el empleo del concepto de la práctica, lo que no implica la ontologización subjetivista de ella, de manera que no se puede convertir en una única realidad separada del sujeto y de la realidad material que la condiciona.

El error fundamental a juicio de Pupo de la filosofía de la praxis incluyendo al filósofo anteriormente criticado consiste en la negación de una salida dialéctica materialista al problema fundamental de la filosofía. Si se parte de esta premisa, se puede afirmar que la intención es restar considerable valor a la teoría del reflejo y convertir entonces a la práctica en una autoexpresión subjetiva. Característica de esta etapa es el esfuerzo de muchos filósofos para desacreditar la construcción marxista y minarla de pensamiento burgués, a lo que este señor responde con la tergiversación de Marx y el regreso a las tesis de Fichte, donde la actividad del yo absoluto, se opone al yo limitado y finito (sujeto) y al no-yo (objeto). Con razón

Lenin en *Materialismo y Empiriocriticismo* advirtió sobre la necesidad de comparar las bases de "las nuevas filosofías", con los sistemas filosóficos anteriores, a partir de los fundamentos del materialismo dialéctico.

La filosofía de la praxis no es la única corriente filosófica que se adhiere al marxismo contemporáneo, pues solo es una de tantas que tergiversan la esencia de la categoría de práctica, tales como: la antropología filosófica, el pragmatismo, el existencialismo, entre otras, que abordan el tema de la práctica reducida a la actividad subjetiva individual.

Una de las obras más difundidas en Cuba es la de Nicolás Abbagnano^{lxxvi}, el cual constituye para Pupo, uno de los ejemplos más evidentes de una tergiversación idealista de la concepción marxista de la práctica, razón por la cual se incluye en la visión de la obra de Pupo que posee este estudio. El método utilizado por Abbagnano es criticado por Pupo al intentar darle una forma existencial a la concepción de Marx acerca de la práctica.^{lxxvii} Con esta afirmación se puede comprender que Abbagnano intenta hacer una conciliación entre el existencialismo y la concepción marxista y oponer al Engels materialista y determinista un Marx existencializado que no reconoce el carácter objetivo de las relaciones sociales que se forman en la relación de los hombres con otros hombres.

Estas tesis carecen de fundamento pues la concepción de Marx y Engels acerca de la práctica es más profunda y teóricamente se presenta como crítica de la filosofía especulativa y mistificadora. En *La ideología alemana*, obra en la que se sistematiza coherentemente la teoría marxista de la práctica y una nueva concepción del mundo que revolucionó la filosofía, Marx y Engels parten del reconocimiento del carácter objetivo de las leyes incluyendo las nuevas relaciones sociales que nacen de la interacción social con otros hombres.

Los fundadores del marxismo parten de una premisa fundamental y es de que el ser social determina la conciencia social, que el hombre con su accionar diario hace la historia, pero con arreglo a las leyes objetivas. Establece la práctica productiva como determinante ya que la producción y reproducción de los bienes materiales de vida garantizan la existencia de la sociedad. De este modo, queda demostrado que la esencia de la vida social está determinada por la producción y esta constituye, a

su vez, el eslabón fundamental a través del cual interaccionan los tipos de práctica sociales, incluyendo también las formas de la conciencia social.

Marx y Engels profundizan en la categoría de la práctica y la práctica productiva como núcleo central, lo que sirvió con fundamento teórico en la elaboración de una teoría revolucionaria. Al mismo tiempo logran explicar la historia como sucesión lógica y necesaria del devenir de las distintas formaciones económico-sociales. Además, la comprensión de la categoría de práctica hizo abordar la formación social, categoría clave del materialismo histórico como concreción de los contrarios dialécticos, ser social y conciencia social. ^{lxxviii}

En Marx, la práctica es ante todo actividad material, revolucionaria y transformadora dirigida a un fin. No es una actividad inmanente que se autocondiciona por sí misma en el marco de un sujeto individual, sino de la práctica social transformadora que cambia a la naturaleza y al propio hombre en el devenir histórico. Los fundadores del marxismo concibieron la sociedad como un producto histórico que tiene su base en la práctica productiva.

La historia de la filosofía marxista ha demostrado que sin la comprensión dialéctico-materialista de la categoría de práctica sería completamente imposible comprender la esencia de las leyes sociales y la sociedad en general. Es decir que, no se puede hablar de las leyes del desarrollo social excluyendo la actividad práctica de los hombres. Al mismo tiempo, no se puede perder de vista que el hombre cambia las circunstancias bajo el efecto de ellas, las propias leyes del desarrollo social se manifiestan en que la actividad práctica de los hombres determina el contenido y la dirección de esta actividad. Hasta aquí, se expresan en síntesis los criterios de Rigoberto Pupo que representan adecuadamente una reproducción de la tendencia de la filosofía marxista-leninista de procedencia soviética por lo que se aprecia el estilo lógico formal y repetitivo de consignas que hace de esta visión una postura mecánica y poco desarrolladora de la categoría de práctica con arreglo a las circunstancias históricas contradictorias reales, sino que en correspondencia con su esencia filosófica se convierte en un recetario de consignas, aparentemente formales, aparentemente correctas pero que no propician la formación de un pensamiento activo y crítico, a la vez que no desarrolla el

pensamiento clásico marxista.

Según la postura de esta investigación, la comprensión de la práctica marxista es una categoría cuya esencia no es filosófica y, por tanto, no puede ser ontologizada en un materialismo dialéctico para luego ser aplicada a un materialismo histórico, sino que es clave para la cualidad de ciencia social del marxismo consecuente. A partir de la determinación marxista de la práctica, como punto de partida de toda relación social humana se inicia un viraje revolucionario en la filosofía y por supuesto la superación del materialismo antropológico de Feuerbach. Luego de este aporte la filosofía adquiere un nuevo papel en correspondencia con las tareas y objetivos del proletariado revolucionario. Si bien Pupo reconoce que con Marx y Engels, la filosofía desciende del cielo a la tierra, pues ya no se trata solo de interpretar la realidad, sino transformarla,^{lxxix} y por tanto la interpretación del mundo y su consecuente transformación están estrechamente vinculadas, así como apunta a que para los fundadores del marxismo práctica y teoría constituyen una unidad dialéctica. Este reconocimiento no rebasa la esquemática formalista en que cayó este estilo de filosofía marxista-leninista y no es posible encontrar nuevos desarrollos teóricos, y tampoco una asunción crítica de esa filosofía que alcanzara una amplia divulgación en el país.

Luego de los años ochenta la postura del profesor cubano se inclinará hacia la asunción del marxismo bajo la forma de filosofía de la praxis, como modo de encontrar una supuesta salida de superación al esquema de la filosofía marxista-leninista, una vez que fuera derrumbada junto con el socialismo realmente existente del cual era un legitimador indispensable. Estas críticas fundamentadas por Pupo demuestran un dominio coherente para interpretar el tema de la categoría de práctica, aunque con algunas limitantes que fueron propias de los años en que rigió el manual como elemento fundamental para la enseñanza del marxismo-leninismo en Cuba.

II.3.2 La concepción de la práctica social histórica en Zaira Rodríguez Ugidos.

Zaira Rodríguez Ugidos (1941-1985), fue profesora de la Universidad de La Habana de Historia de la Filosofía, Filosofía burguesa contemporánea,

Materialismo dialéctico y Lógica dialéctica. Dirigió el Departamento de Materialismo Dialéctico de la carrera Licenciatura en Filosofía Marxista Leninista y fue subdirectora del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba. Formó parte del Tribunal Nacional de Doctorados en Ciencias Filosóficas en Cuba. Profesora titular de la Universidad de La Habana e Investigadora Titular del Instituto de Filosofía. Publicó artículos y ensayos entre los que se destacan: *Conferencias de Lógica Dialéctica*, 1983; *Filosofía, Ciencia y Valor*, 1985; *Problemas de la Lógica Dialéctica*, 1986; *Obras T I-II*, 1988.

Zaira no dedicó especial atención al tema de la práctica, ni se puede decir que formula una definición acabada de la práctica pues su obra estuvo centrada en otros temas, aunque si es meritorio destacar algunos aspectos de su producción teórica. Tanto Zaira como Pupo inician su explicación con las ideas más importantes de la filosofía clásica alemana y como ello contribuyó a la formación y desarrollo de la teoría marxista en general. La autora no reconoce en la filosofía clásica alemana el fin de la filosofía, sino una crisis del pensamiento filosófico tradicional concebido como saber especulativo, como “ciencia de las ciencias” o como “ciencia suprema”. Explica la frase de Engels que “con Hegel termina en general la filosofía” en la obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana* a través del reconocimiento del sistema filosófico hegeliano como el que “resume de modo más grandioso, toda la trayectoria precedente del quehacer filosófico de la humanidad.”^{lxxx}

Sobre esta misma idea escribe Zaira:

Esta crisis del modelo filosófico tradicional responde al descrédito del viejo método metafísico de pensar.(...) Pero la “eliminación” de la filosofía tradicional, su “fin” como saber contemplativo y especulativo, como “ciencia de las ciencias”, en modo alguno significa la caducidad de toda forma de pensamiento filosófico, en la “liberación” definitiva de las ciencias contemporáneas respecto a las construcciones filosóficas en general; sino exclusivamente la superación de un periodo histórico del desarrollo de la filosofía y, presupone, por lo tanto, la conservación de sus contenidos reales. Por eso, la tesis de Engels acerca del “fin” de la filosofía no tiene nada en común con la renuncia positivista de la filosofía en general, sino que se trata de una indicación metodológica de suma importancia; sustituir una forma histórica de pensamiento ya

obsoleta, aquella que encierra al conocimiento en el laberinto de los sistemas especulativos, por otra forma histórica basada en el conocimiento de la historia del pensamiento y de sus conquistas.^{lxxxii}

Además sitúa la filosofía tradicional como antesala de la revolución filosófica introducida por el marxismo^{lxxxii} y sitúa el tema de la práctica como uno de los temas más debatidos en el sistema conceptual del materialismo dialéctico, su estructura categorial y su relación con el materialismo histórico.^{lxxxiii}

Es importante señalar que, Zaira refiriéndose al cuerpo teórico del marxismo no defiende tan abiertamente la división entre materialismo dialéctico y materialismo histórico, lo cual es meritorio en los años setenta y ochenta donde toda la enseñanza se regía por los manuales soviéticos cuya esencia se acentuaba en esta división. Zaira sobre este mismo asunto en una crítica a Liubutin advierte:

Esta interesante concepción permite a Liubutin profundizar en el contenido específico de las categorías sujeto-objeto y subjetivo-objetivo, así como fundamentar la idea de que la categoría de práctica constituye el fundamento teórico y el punto de partida de todo el sistema categorial del materialismo dialéctico. Asimismo, en las conclusiones a su obra, Liubutin aborda el problema de la relación entre el materialismo dialéctico e histórico, apuntando el criterio de que hasta tanto el materialismo no devino histórico no pudo ser dialéctico, con lo que argumenta su posición acerca de una filosofía *única*, que no puede ni debe dividirse en dos cuerpos teóricos relativamente independientes: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico^{lxxxiv}.

Con relación a la categoría de práctica solo resalta el pensamiento teórico como conquista y manifestación de la práctica histórico social de la humanidad para una visión más dialéctica del asunto. Además la determinación de este pensamiento solo es posible cuando se le introduce la noción de práctica. Reconoce también como un aporte del hegelianismo la incorporación de la práctica humana a las categorías de la lógica. Las categorías filosóficas como determinaciones universales del pensamiento teórico, es decir como leyes que rigen todo el desarrollo de las cosas materiales y espirituales, constituyen esquemas, donde se sistematiza, analiza y abrevia toda la historia del conocimiento y la práctica social. En las categorías lógicas del pensamiento teórico se fija una universalidad de tipo superior y multifacética que integra “la dignidad” y “la superioridad” de la práctica.^{lxxxv}

Con relación al tema de la actividad humana y sus diferentes formas, Zaira la define como:

La síntesis de lo material y lo ideal. En la actividad histórico social se expresa el movimiento o tránsito permanente de lo ideal en material y viceversa, este es un constante proceso de cosificación y descosificación de. Si la actividad práctico material constituye una relación en la que lo ideal se materializa, la actividad cognoscitiva representa un proceso de descosificación o tránsito de lo material en lo ideal. A su vez la actividad valorativa integra el movimiento de lo ideal en lo material y de lo material en lo ideal. La actividad material lleva a su vez implícita la cognoscitiva y la valorativa^{lxxxvi}.

Zaira sitúa el objeto de la investigación y la reflexión filosófica en la actividad histórico social multifacética, fijada en categorías como formas lógicas del pensamiento y la actividad práctico material constituye en última instancia el fundamento de las restantes formas de actividad: teórico, cognoscitiva y valorativa.

También Pupo reconoce estas como formas de la actividad.

Los fundadores del marxismo elaboraron una teoría dialéctico-materialista de la práctica y de su propia estructura, en la cual están presentes los momentos objetivo y subjetivo, como actividad material, revolucionaria, transformadora, y consiente de los hombres. A partir de esta premisa encontró una fundamentación sustancial el proceso de objetivación y subjetivación que tiene lugar en la sociedad, por la actividad práctica del hombre. También, es bueno destacar que Marx y Engels siempre diferenciaron los conceptos de práctica y actividad, pues “el arma de la crítica no puede sustituir la crítica de las armas”. Ciertamente tanto la actividad práctica, como la actividad espiritual presuponen la participación de la conciencia del hombre y precisamente ambas poseen sus momentos objetivo y subjetivo.”^{lxxxvii}

De manera general en esta investigación se pudo constatar que la producción teórica de Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo, estuvo influenciada por el esquema de filosofía marxista-leninista de procedencia soviética, en la definición que hacen de la categoría de práctica social histórica. Esta influencia se vio reflejada en el lenguaje utilizado en sus textos, el estilo didáctico divulgador de explicación de concepciones filosóficas sin grandes aportaciones de forma y contenido. Es por ello que, para un escolar la presentación de estos temas puede ser correcta y leal a las sentencias filosóficas divulgadas por la filosofía marxista-

leninista, como si estuviera correcta la exposición de la lógica-histórica de estas categorías con arreglo a la teoría clásica del marxismo. Sin embargo, la forma en que solucionan los problemas y contradicciones que devienen de la categoría de práctica, además de los límites históricos que impuso el uso de los manuales de procedencia soviética durante los años setenta y ochenta del siglo XX cubano, años en los cuales los autores desarrollan los postulados teóricos que se eligieron en el objeto de este trabajo de investigación.

Conclusiones Parciales

1.- La filosofía marxista-leninista nació con la culminación de la gran revolución socialista de Octubre. En esta época comenzaron a emerger un grupo de concepciones filosóficas de los más variados temas, las que se decían críticas del propio marxismo y que, por el contrario, lo que hacían era socavar sus bases teóricas. Una de las figuras representativas de este problema fue la figura de Stalin responsable de una de las posiciones más dogmáticas dentro del marxismo de procedencia soviética. Con motivo de lograr una mayor difusión de este tipo de teorías Stalin hizo grandes divisiones al cuerpo teórico del marxismo, obviando la dialéctica entre teoría y práctica en el modo consecuente en que fuera concebida por los clásicos de la teoría marxista. El tema de la práctica social histórica fue incluido en esta división dentro del materialismo dialéctico. Este proceso de soviétización del marxismo fue difundido a través de los manuales soviéticos, textos portadores de un esquema filosófico que anulaba el proceso activo y crítico de asunción de la teoría revolucionaria de Marx, Engels y Lenin.

2.- Antes del año 1959, los estudios acerca de marxismo-leninismo en Cuba no eran significativos. Con el triunfo revolucionario y las relaciones estrechas con la URSS como referente real de la construcción socialista, Cuba se sumó a este proceso. La enseñanza del marxismo-leninismo comenzó a proliferar en las aulas desde los años sesenta y funcionó como un proceso espontáneo porque su institucionalización no fue hasta 1975. A finales de este mismo año con el proceso de soviétización del marxismo-leninismo, los manuales soviéticos cobraron fuerza y se destacaron el

Konstantinov, el Afanasiev y los diccionarios filosóficos de Rossental y Iudin entre los fundamentales. El tema de la práctica fue tratado en todos ellos, como núcleo central de la teoría marxista. Si bien los manuales tuvieron gran éxito desde el punto de vista divulgador, los problemas teóricos que generaban cada vez tomaban más fuerza, pues las reinterpretaciones del marxismo a veces no estaban en consonancia con la propuesta de los clásicos.

3.- Dos de los profesores más destacados de las aulas cubanas, que trabajaron el tema de la categoría de práctica social histórica fueron Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo, los cuales expresaron un modo de asunción peculiar del esquema soviético con arreglo a las exigencias históricas de las décadas señaladas en las que ejercieron su magisterio, lo cual se hace visible en la forma en que enfrentaron el tratamiento de la categoría de práctica social histórica en su obra. De ello se comprende la esencia filosófica de su propuesta a pesar de considerar el fin de la filosofía tradicional, y de comprender la práctica en sentido indicado en la tesis 11 sobre Feuerbach. Sin embargo, no estuvieron en condiciones de superar el estilo de la filosofía marxista leninista de procedencia soviética, a pesar de la dignidad filosófica con la que enfrentaron la tarea señalada por las necesidades de divulgación dentro de la academia cubana de la segunda mitad de los setenta y hacia los ochenta, del siglo XX.

Conclusiones Generales

1.- El tema de la práctica social histórica fue un enunciado central en los manuales de procedencia soviética que circularon en Cuba. En ellos el tratamiento de la teoría clásica del marxismo, aparentemente no echaba por tierra los conceptos fundamentales, especialmente el de práctica social histórica. Sin embargo, estos eran presentados de manera lógico-formal, desechando la dialéctica y convertidos en fórmulas que anularon el carácter reflexivo de la dialéctica marxista. De este modo fueron asumidas acríticamente por los destinatarios para el consumo de un pensamiento revolucionario, funcional al comunismo, reducido a un legitimador ideológico del *status quo* del socialismo real. La concepción marxista se analizó no como método para el conocimiento y análisis de otras realidades sino como verdades eternas e incuestionables, es decir como dogmas con una función ideológica. El esquema predominante fue el de la división en estancos filosóficos como el *diamat* y el *hismat*, en los cuales la práctica social histórica fue incluida dentro del materialismo dialéctico, bajo la forma ontológica y luego aplicada en la supuesta concepción de la sociedad de una forma mecanicista.

2.- De manera general, se pudo constatar en la presente investigación, que tanto en la filosofía de procedencia soviética como en la producción cubana de Zaira Rodríguez Ugidos y Rigoberto Pupo Pupo no existió un desarrollo teórico o aporte al tema de la práctica social histórica, a tono con las necesidades de desarrollo de la teoría clásica del marxismo, ni con las circunstancias prácticas políticas contradictorias que emergían de la construcción del socialismo como sistema mundial y cuya esencia contradictoria fuera ignorada por esta filosofía. La división del cuerpo teórico del marxismo en una filosofía del *diamat e hismat* alejó por completo toda perspectiva de comprender dialécticamente los procesos sociales, en la misma medida en que la reproducción filosófica del interés social de carácter contradictorio en la construcción del socialismo, en general, obligó a la legitimación ideológica y a la reproducción de la forma filosófica. Los dos autores se limitaron a una explicación amplia de su interpretación acerca de los textos fundamentales del marxismo clásico donde se levantaba el problema de la práctica social histórica. Esta explicación estuvo caracterizada por el esquema filosófico,

cuya difusión estuvo destinada especialmente a la enseñanza cubana para el rol de legitimador funcional al socialismo realmente existente en Cuba durante el periodo investigado.

Notas y referencias

ⁱIliénkov, E. V. *La dialéctica antigua como forma de pensamiento*. Material para el estudio de temas de programas de Historia de la Filosofía en la enseñanza superior. Traducción y presentación: Dr. Rafael Plá León. 2009. p. 16.

ⁱⁱ Cfr.: Jaeger, Werner: *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. En 2 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010. Tomo II, pp. 1-2. Al ciudadano griego antiguo le interesaba sobre todo, el dominio del universo humano, la transformación de la naturaleza y la vida moral del hombre, para con ella crear y desarrollar esa peculiar realidad humana que se convirtió en una innovación en el mundo antiguo: la polis. La polis es la expresión más alta del proceso de transformación atravesado por el hombre como ser social, o animal político. La transformación de las cosas, de la naturaleza, es decir la práctica material productiva, ocupaba en Grecia un lugar secundario. “La cultura griega había sido desde el primer momento inseparable de la vida de la polis. (...) Para la conciencia de las gentes de la época, incluso para un Platón, la misión planteada sigue siendo absolutamente real, y esta es sobre todo, (...), la concepción de los estadistas prácticos.”

ⁱⁱⁱIliénkov, E. V. *La dialéctica antigua como forma de pensamiento*. Material para el estudio de temas de programas de Historia de la Filosofía en la enseñanza superior. Traducción y presentación: Dr. Rafael Plá León. 2009. p. 28.

^{iv} Cfr.: Jaeger, Werner: *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. En 2 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010. Tomo II. p. 95.

^v Cfr.: Aristóteles de Estagira. *Metafísica*, en Antología de Historia de la filosofía en VI tomos, Editorial Félix Varela, 2012, Tomo I. p. 307.

^{vi} Cfr.: Iliénkov, E. V. *La dialéctica antigua como forma de pensamiento*. Material para el estudio de temas de programas de Historia de la Filosofía en la enseñanza superior. Traducción y presentación: Dr. Rafael Plá León. 2009. p. 45. Aquí señala que la “inteligencia” individual tiene que ver no directamente con la “realidad” en su significado materialista, sino con la realidad ya idealizada, con la Adquiriendo conocimientos (normas, conceptos, categorías, esquemas y formas realidad en tanto ya encontró su expresión en la conciencia social, en la definición, en la expresión verbal. La apropiación socialmente humana de la realidad se realiza directamente a través de la conquista del conocimiento, a través de la conquista de los conceptos y categorías universales. Y justo a través de la conquista del conocimiento el individuo adquiere el significado universal (social) de las cosas; o, con otras palabras, las cosas en su significado directamente universal.

^{vii} Cfr.: Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*, Editorial Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1980. pp. 33-37.

^{viii} ídem.

^{ix} Cfr.: Iliénkov, E.V. *De ídolos e ideales*. Texto digital. p. 47.

^xCfr.: Iliénkov, E.V. *Lógica dialéctica...* Ensayo sobre Kant. pp. 56-58.

^{xi} Cfr.: Lenin, V. I. *Materialismo y Empiriocriticismo*, Editorial Progreso, Moscú. 1974 A manera de introducción. p. 18.

^{xii}Cfr.: Iliénkov, E.V. *Lógica dialéctica*. Editorial Progreso, Moscú, 1977, Tercer ensayo “Lógica y dialéctica”/ Cfr. Iliénkov, E.V. *Dialéctica de lo ideal*. pp. 53-81.

^{xiii}Cfr.: Iliénkov, E. V. *De ídolos e ideales*. (texto digital) pp. 18-19.

^{xiv}Cfr.: Iliénkov, E.V. *De ídolos e ideales*.(texto digital) p.18.

^{xv}Cfr.: Marx, Carlos. *Tesis sobre Feuerbach* en Marx, Carlos y Engels, Federico: *La ideología alemana. Crítica de la novísima...* Edición Revolucionaria, La Habana, 1966. pp. 633-635. (Primera versión que tiene diferencias respecto a la versión que Engels insertó como apéndice a su “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” publicado por Editorial Progreso en las *Obras escogidas*, T. Único, en 2 T. y en 3 T. Esta versión es la que pertenece a la traducción de Wenceslao Roces.

^{xvi} Cfr.: Rodríguez Ugidos, Zaira: Prólogo a la edición cubana de *Fenomenología del espíritu*, en G.W.F. Hegel: *Fenomenología del espíritu*, Editorial de Ciencias Sociales, ICL, La Habana, 1972. pp. I-XXVIII.

^{xvii} Cfr.: Iliénkov, E.V.: *Dialéctica de lo ideal*. (texto digital) / también Iliénkov, E.V. *Lógica dialéctica*. Editorial Progreso, Moscú, 1977. Séptimo ensayo. “Acerca de la crítica materialista dialéctica del idealismo objetivo”. pp. 173-178.

^{xviii}Cfr.: Cornú, Auguste: *Carlos Marx y Federico Engels*, Estudios, Instituto Cubano del Libro. 1967. Tomo-I. Los años de infancia y de juventud. La izquierda hegeliana 1818/20-1844. pp. 49-157.

^{xix} Cfr.: García Machado, Xiomara. Tesis en opción al grado científico de doctor en Ciencias Filosóficas. *La concepción de la filosofía del marxismo en Adolfo Sánchez Vázquez* pp.25-30. Así, durante este primer período los jóvenes hegelianos no se ven en absoluto como opositores al régimen político existente sino como sus verdaderos defensores, que buscan fortalecerlo a través de reformas que lo harían más adecuado a sus altos propósitos. Esta búsqueda de convencer al poder existente de que debía hacerse menos religioso y más racional, es decir, filosófico fue perdiendo terreno poco a poco y la crítica a Hegel por la falta de radicalidad en sus conclusiones empezó pronto a extenderse a otros campos. Este fue el caso de la filosofía de la historia. En 1838 el conde polaco August von Cieszkowski escribe una obra verdaderamente señera titulada *Prolegómenos sobre la filosofía de la historia* en la cual plantea que la filosofía de Hegel no marca el fin de la historia sino sólo el comienzo de la tercera y última etapa del movimiento triádico de la dialéctica histórica.

^{xx} Marx, Carlos y Engels, Federico. *La ideología alemana. Crítica de la novísima...* Edición Revolucionaria, La Habana, 1966. p. 17. / Cfr. Carlos Marx y Federico Engels. “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas (I Capítulo de *La Ideología Alemana*)”, *Obras Escogidas en 3 tomos*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1973.

^{xxi} *Ibidem*, p.18.

^{xxii} *Ídem*

^{xxiii} J.G.F. Hegel. *Fenomenología del Espíritu*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1972. [Prólogo a la edición cubana, Zaira Rodríguez Ugidos, pp. I-XXVIII].

^{xxiv} L. Feuerbach. *La esencia del Cristianismo*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1976. [Prólogo a la edición cubana, Zaira Rodríguez Ugidos, pp. 1- 9].

^{xxv} Cfr.: Rodríguez Ugidos, Zaira. “*La filosofía alemana: fuente teórica del marxismo-leninismo*” en Zaira Rodríguez Ugidos, *Conferencias de lógica dialéctica. Apuntes...*” en ob. cit. pp.40-100/ también en Zaira Rodríguez Ugidos, *Obras t-II*, ob. cit. pp. 158-195.

^{xxvi}Cfr.: Marx, Carlos y Engels, Federico: *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B, Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Traducción de Wenceslao Roces, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966. Esta obra quedó en manuscrito durante casi un siglo, pues no es hasta 1932 que ve la luz en 1932, en una versión que incluye la primera aparición de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx.

^{xxvii}Cfr.: Rodríguez Ugidos, Zaira. “Prólogo a la edición cubana de *La esencia del cristianismo* de L. Feuerbach” en Rodríguez Ugidos, Zaira. *Obras T-I*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988. (Reed.) Ediciones Unión, 2001.p.7.

^{xxviii}Marx, Carlos: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, texto digital. p. 43.

^{xxix} Cfr.: Rodríguez Ugidos, Zaira. “Prólogo a la edición cubana de *La esencia del cristianismo* de L. Feuerbach” en Rodríguez Ugidos, Zaira. *Obras T-I*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988. (Reed.) Ediciones Unión, 2001.p. 8.

^{xxx} Marx, Carlos: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Texto digital. p.33.

^{xxxi}Marx, Carlos y Engels, Federico: *La ideología alemana. Crítica de la novísima....* Edición Revolucionaria, La Habana, 1966. p. 19.

^{xxxii} Carlos Marx y Federico Engels. “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas (I Capítulo de *La Ideología Alemana*)”, *ed. cit.*, p. 21.

^{xxxiii}Cfr.: Lenin, V. I.: *Materialismo y Empiriocriticismo*, Editorial Progreso, Moscú. 1974. p. 139.

^{xxxiv} Cfr.: Plá León, Rafael: “La teoría del conocimiento del marxismo”, en Colectivo de autores, *Filosofía marxista I y II*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009, T-I. p. 323.

^{xxxv}Lenin, V. I.: *¿Qué hacer?* en Lenin, V.I.: *Contra el oportunismo de derecha y de izquierda, contra el trotskismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1979. p. 21.

^{xxxvi} V.I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*, Empresa poligráfica. La Habana, 1979. p. 207.

^{xxxvii} *Ibidem*, p. 206.

^{xxxviii} Cfr.: <http://es.wikipedia.org/wiki/>. *La filosofía marxista soviética era la filosofía predominante en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*. pp. 1-7.

^{xxxix} Cfr.: <http://es.wikipedia.org/wiki/>. Stalin. José María Laso Prieto. Universidad de Madrid. p. 1. Texto digital de la carpeta de marxismo III. En su obra juvenil "Anarquismo y socialismo" expuso inicialmente –en un contexto político–temas filosóficos. Al analizar las afinidades y contrastes entre evolución y revolución, Stalin incurrió en la simplificación de equiparar todo cambio cualitativo a la revolución, mientras que reducía la evolución a cambios paulatinos, meramente cuantitativos, y sin poner de relieve que ambos cambios son partes del desarrollo, indisolublemente concatenados entre sí. Stalin sostenía también que tanto la naturaleza como la sociedad existían en dos formas distintas, la material y la ideal, y que no es posible imaginárselas dissociadas ya que ambas existen y se desarrollan juntas. Quedaba así corroborado, para Stalin, el monismo propio del materialismo filosófico. A partir de 1930, Stalin intervino constantemente en los debates filosóficos. Apoyó la lucha contra el mecanicismo científico y criticó, simultáneamente, las posiciones del filósofo A. M. Deborin, sustituyendo el concepto de "desviación formalista", que se le atribuía, por la de "idealismo menchevitzante".

^{xl} *Ibidem*, p. 4.

^{xli} Cfr.: J.V. Stalin. *Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico*. Edición de 1977. p. 866. Texto digital.

^{xlii} Cfr.: Plá León, Rafael. 2009. "El cuerpo teórico del marxismo. Ideas para una definición general". Colectivo de autores: *Filosofía Marxista I*. La Habana. Editorial Félix Varela pp.18-21.

^{xliii} Cfr.: p.20 citado por el doctor Rafael Plá del texto *Sobre el Materialismo dialéctico y el Materialismo histórico de Stalin* en: "El cuerpo teórico del marxismo. Ideas para una definición general".

^{xliiv} F.V, Konstantinov. Colectivo de autores. *Los fundamentos de la filosofía marxista*, La práctica como base del conocimiento y criterio de la verdad. Editora política. p. 362.

^{xliiv} Cfr.: Díaz Sosa, Fidel. pp.108-125. En las primeras escuelas donde se impartió el marxismo-leninismo comenzaron con textos sencillos como "Los Fundamentos del Socialismo en Cuba" y "La historia me absolverá" para conocer presupuestos básicos de la teoría marxista. Curiosamente en las escuelas provinciales o como muchos les llamaron nocturnas se trabajaba con un programa con una mayor expansión teórica que incluía Filosofía Marxista (Diamat e Hismat), Economía Política Marxista, Historia del Movimiento Obrero, Historia de Cuba, etc. Luego se le incorporó el manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS, que se auxiliaba de El capital de Marx y El imperialismo, fase superior del capitalismo de Lenin, entre otras. A principios de los años sesenta en el caso de la filosofía, los textos fundamentales trabajados fueron: "Fundamentos de la Filosofía Marxista", igualmente de la Academia de Ciencias de la URSS, las Obras Completas de Mao Tse Tung, y sus experiencias en China que facilitaron el estudio en Cuba de otras realidades. Estos textos aunque fueron trabajados en Cuba no se convierten en objetivo de este trabajo pues no se considera que fueron los más difundidos. A mediados de los sesenta se realizó un análisis del trabajo de las escuelas del partido y sus programas, resaltándose la necesidad del estudio de las obras de los clásicos tales como "Crítica al programa de Gotha", "El 18 brumario de Luis Bonaparte", "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850", "El estado y la revolución". En algunas escuelas comenzó a estudiarse completo el primer tomo de El Capital. También se incluyó en los programas un trabajo de Mao Tse Tung titulado "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo".

^{xliiv} Cfr.: García Machado, Xiomara. *Breve historia crítica de la enseñanza del marxismo en la universidad revolucionaria en Cuba. (Década de los setenta siglo XX hasta principios del siglo XXI)*. UCLV. Texto digital .p. 1.

^{xliiv} Cfr.: Fung Riverón, Thalía. *Problemas de la apropiación del marxismo después del '59. El marxismo en Cuba. Una búsqueda*. pp. 2-4. Puede decirse que además de Marx, Engels y Lenin, pronto comenzaron a pesar en el pensar de dichos profesores otros marxistas tales como Louis Althusser, Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo, y que en los primeros años, debido al impacto ejercido por la Revolución Cubana en los medios intelectuales progresistas mundiales, muchos especialistas de primer orden visitaron Cuba, entre los que se contaron Jean Paul Sartre, Roger Garaudy y Ernest Mandel, por sólo citar algunos que además, poseían visiones diversas sobre el marxismo. De todos modos, es ilusorio pensar que el pensar cubano sobre la filosofía y la teoría política marxistas fue uniforme. El propio marxismo como sistema abierto de pensamiento, que precisamente, se inicia con el planteamiento del desorden, y la búsqueda de la inestabilidad de la sociedad capitalista, podría producir unanimidad en la reflexión. El método, por una parte, y la diversidad en la formación de los especialistas, no sólo en relación con la multiplicidad de carreras en que habían adquirido su título universitario, sino sus propias experiencias generacionales y de actividad política influyeron en la aprehensión diversa del marxismo y en su enfoque de la realidad cubana y universal. Ello trajo como consecuencia diversas crisis en el pensar, algunas de crecimiento, otras de distanciamiento. En general, el ejercicio docente, permitió a los estudiantes aproximarse a bases metodológicas científicas, con un pensar más abierto, ante la pluralidad de situaciones y respuestas, analizar el cambiante mundo actual y, en particular, las complejidades de coyunturas que tendían más al desorden, y que avizoraban catástrofes más que continuidades. La Academia asumió como elemento fundamental para la enseñanza universitaria, el referente real constituido por el proceso revolucionario en Cuba y las reflexiones políticas y teóricas de Fidel Castro y de Ernesto (Che) Guevara que imprimieron su sesgo al conocimiento sobre la teoría social del marxismo, y en especial, sobre su teoría política. La

visión tercermundista de Fidel en las condiciones de la segunda mitad del siglo XX, y, en especial, en la ruptura del bipolarismo hacia un unipolarismo político y militar, han ampliado y enriquecido el sistema de pensamiento de los intelectuales cubanos, lo cual se acrecentó ante la particular vigencia que ante el hegemonismo de los Estados Unidos adquirieron el pensar martiano y la obra de Fidel.

^{xlviii}Cfr.: *Tesis y resoluciones del primer congreso del partido*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1981.p. 260.

^{xlix} *Ibíd*em, p. 263.

^l *Ibíd*em, p. 264.

^{li} *Tesis y resoluciones del Primer Congreso del Partido*. Editorial de Ciencias Sociales Ciudad de la Habana 1981. pp. 269-271.

^{lii}Cfr.: *El desarrollo de la política educacional en Cuba. Primer congreso Nacional de Educación y cultura. 1981*, La Habana 1983. Folleto. p. 5.

^{liii} Cfr.: García Machado, Xiomara. *Breve historia crítica de la enseñanza del marxismo en la universidad revolucionaria en Cuba. (Década de los setenta siglo XX hasta principios del siglo XXI)*.UCLV. Texto digital. p. 2.

^{liv} *Ibíd*em, p. 3.

^{lv} *Ibíd*em, p. 2.

^{lvi} F.V, Konstantinov. Colectivo de autores. *Los fundamentos de la filosofía marxista*, La práctica como base del conocimiento y criterio de la verdad. Editora Política. pp. 362-363.

^{lvii} M. Rossental y P. Iudin.1960. *Diccionario Filosófico Abreviado*. Ediciones Pueblos unidos. pp. 497- 498.

^{lviii} *Ibíd*em, p. 497.

^{lix} *Ibíd*em, p. 498.

^{lx} *Ídem*.

^{lxi} Breve bibliografía de Rigoberto Pupo Pupo: Especialista en Historia de la Filosofía y Filosofía de la Cultura; Filósofo de la Educación; Pensamiento Latinoamericano y obra de José Martí. Investigador titular de la Universidad de La Habana posee más de 45 años en la docencia. Con una vasta trayectoria científica docente ha participado en eventos científicos tanto de corte nacional como internacional .Elaborador de especialidades, diplomados y programas docentes. Entre sus libros se encuentran: La práctica y la Filosofía Marxista. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1985; la Actividad como categoría Filosófica.Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990; aprehensión martiana en Juan Marinello. Editora Academia, La Habana, 1995; Identidad y subjetividad humana en José Martí. Universidad Popular de la Chontalpa, Tabasco, México, 2004; Filosofía y Literatura en Alejo Carpentier. Imagen Contemporánea/ Cuba, CICAC/ Guanajuato, México, 2004; Identidad, Emancipación y Nación Cubana, con prólogo de Enrique Sosa. Editora Política, La Habana, 2005; Autoctonía y Creación Americana en José Carlos Mariátegui. Editora Ciencias Sociales, La Habana, 2010; el Ensayo como búsqueda y creación. (Hacia un discurso de aprehensión Compleja). UPCH, Tabasco, México, 2007; Humanismo y Valores en José Martí .Centro Félix Varela. Inédito; Medardo Vitier y la Cultura Cubana. Editora. Política, La Habana, 2011; buscando sentido (Poemario). Letras. Uruguay. Espacio Latino. Http: el concepto de la vida. Tras las huellas de un proyecto. Inédito;"Marinello y su hermenéutica discursiva martiana". Letras. Uruguay. Espacio Latino. http. de Dr. Rigoberto Pupo Pupo - prólogo - por Dr. Perucho Mejía García (Colombia); la filosofía en su historia y mediaciones. Editorial Sintaxis, México, 2008. ISBN 1405308XCU. (En coautoría con la Dra. Rita Buch Sánchez); Filosofía ¿Quo Vadis? Editorial Félix Varela, La Habana, 2007. ISBN978 -959 – 07- 0484 -0 (En coautoría con las doctoras Thalía Fung y Rita Buch Sánchez., entre otros.); la cultura y su expresión ecosófica. En proceso de edición. Editorial de Ciencias Sociales; la Historia de la Filosofía como Posee una extensa obra publicada en ensayos y artículos, relacionados con Historia de la Filosofía, Filosofía de la Cultura y Pensamiento Latinoamericano, en revistas cubanas y extranjeras devenir cultural. UJAT, México, 2010.(Página de Internet)

^{lxii} Cfr.: *Zaira Rodríguez Ugidos por Xiomara García Machado*. p. 1: Zaira Rodríguez Ugidos, La Habana, (1941-1985). En 1959 se encontraba en París y al triunfo de la revolución cubana regresa a Cuba. Estudia Filosofía y Letras. Ingresa a la Asociación de Jóvenes Rebeldes. Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana en 1965. Candidata a Doctora en Ciencias Filosóficas por la Universidad Estatal « M. V. Lomonosov » de Moscú, (URSS) con la tesis titulada *El problema del hombre en Hegel y la formación de la filosofía marxista* en 1970. Profesora de historia de la filosofía, filosofía burguesa contemporánea, materialismo dialéctico y lógica dialéctica. Dirigió el Departamento de Materialismo Dialéctico de la carrera Licenciatura en Filosofía Marxista Leninista y fue subdirectora del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba. Formó parte del Tribunal Nacional de Doctorados en Ciencias Filosóficas en Cuba. Profesora titular de la Universidad de La Habana e Investigadora Titular del Instituto de Filosofía. Participó en importantes eventos científicos nacionales e internacionales entre los que se destacan: XVII Congreso Mundial de Filosofía, Montreal, Canadá, agosto de 1983; Evento Científico Internacional Conmemorativo del Centenario de la muerte de Carlos Marx, La Habana, 1983; Encuentro de Filósofos Latinoamericanos, Lima, Perú, junio de 1985. Publicó artículos y ensayos entre los que se destacan: *Conferencias de Lógica Dialéctica*, 1983; *Filosofía, Ciencia y Valor*, 1985; *Problemas de la Lógica Dialéctica*, 1986; *Obras T I-II*,

1988. Se disponía a defender su tesis de Doctora en Ciencias Filosóficas en Moscú cuando ocurre su muerte repentina por accidente de tránsito el 11 de septiembre de 1985.

^{lxiii} Pupo Pupo, Rigoberto.1986. *La práctica y la filosofía marxista*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. p. 17.

^{lxiv} *Ibídem*, p.11.

^{lxv} *Ibídem*, p. 5.

^{lxvi} *Ibídem*, p.6.

^{lxvii} *Ibídem*, p. 133.

^{lxviii} *Ibídem*, p. 134.

^{lxix} Cfr.: Pupo Pupo, Rigoberto.1986. *La práctica y la filosofía marxista*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. pp. 50-52.

^{lxx} *Ibídem*, p. 134.

^{lxxi} F.V, Konstantinov. Colectivo de autores. *Los fundamentos de la filosofía marxista*, La práctica como base del conocimiento y criterio de la verdad. Editora Política. p. 62.

^{lxxii} Pupo Pupo, Rigoberto. *La actividad como categoría filosófica*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.1990.

^{lxxiii} Pupo Pupo, Rigoberto.1986. *La práctica y la filosofía marxista*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. p. 138.

^{lxxiv} *Ibídem*, p. 9.

^{lxxv} Cfr.: Pupo Pupo, Rigoberto. *La Práctica y la filosofía marxista*, tercer y cuarto párrafo. p. 11.

^{lxxvi} Abbagnano, Nicolás. Tres Tomos de Historia de la Filosofía. Editorial Félix Varela. Sus textos han sido reimpresos como material de apoyo a la docencia.

^{lxxvii} Cfr.: Pupo Pupo, Rigoberto.1986. *La práctica y la filosofía marxista*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. p.138.

^{lxxviii} *Ibídem*, p. 141.

^{lxxix} *Ibídem*, p. 142.

^{lxxx}Rodríguez Ugidos, Zaira. *Filosofía, Ciencia y Valor*. Texto digital. p. 8.

^{lxxxii} *Ibídem*, p. 9.

^{lxxxiii} Cfr.: Rodríguez Ugidos, Zaira. *Filosofía, Ciencia y Valor*. Texto digital. p. 10.

^{lxxxiiii} Cfr.: Rodríguez Ugidos, Zaira. *El pensamiento teórico como objeto de la ciencia filosófica marxista*. Texto digital. p. 5.

^{lxxxv} Rodríguez Ugidos, Zaira. *El pensamiento teórico como objeto de la ciencia filosófica marxista*. Texto digital. p. 14.

^{lxxxvi} Cfr.: Rodríguez Ugidos, Zaira. *El pensamiento teórico como objeto de la ciencia filosófica marxista*. Texto digital. p.11.

^{lxxxvii}Rodríguez Ugidos, Zaira. *El pensamiento teórico como objeto de la ciencia filosófica marxista*. Texto digital. p.11.

^{lxxxviii} Rodríguez Ugidos, Zaira. *Filosofía, Ciencia y Valor*. Texto digital. p. 1

Bibliografía

1. ABBAGNANO, N. 2004. *Historia de la Filosofía*, en 3 tomos, Tomo I y II. La Habana, Cuba, Editorial Félix Varela.
2. BUCH SÁNCHEZ, RITA MARÍA. 2011. *Antología. Historia de la filosofía. Filosofía antigua T-I*. La Habana. Editorial Félix Varela.
3. BUCH SÁNCHEZ, RITA MARÍA. 2011. *Antología. Historia de la filosofía. Filosofía moderna T-III*. La Habana. Editorial Félix Varela.
4. C. MARX Y F. ENGELS. 1966. “La ideología alemana”. La Habana. Edición revolucionaria.
5. CORDON, J. M. N. & MARTÍNEZ, T. C. *Historia de la Filosofía*, España. Universidad de Alcalá.
6. CORNÚ, AUGUSTE. 1967. *Carlos Marx y Federico Engels*, La Habana, Cuba, Instituto del Libro.
7. DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA. 1966. “Lecturas de Filosofía Marxista”. Universidad de la Habana.
8. DIAZ SOTO, FIDEL. El proceso de difusión del marxismo soviético en Cuba. Apuntes preliminares. Texto digital.
9. ENGELS, F. “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, en C. Marx y F. Engels 1971 *Obras escogidas* en dos tomos, T-II, Moscú, Editorial Progreso.
10. FEUERBACH, L. 1976. *La esencia del Cristianismo*, La Habana. Editorial Ciencias Sociales. [Prólogo a la edición cubana, Zaira Rodríguez Ugidos]
11. FUNG RIVERÓN, THALÍA, “Problemas de la apropiación del marxismo después del ’59. El marxismo en Cuba. Una búsqueda. Texto Digital.
12. F.V.KONSTANTINOV. 1964. Capítulo X: Dialéctica del proceso de conocimiento. Epígrafe 5: La práctica como base del conocimiento y criterio de la verdad. Colectivo de Autores: “Los fundamentos de la Filosofía Marxista”. La Habana. Editora Política. (Primera Parte).
13. GARCÍA MACHADO, XIOMARA. Breve historia crítica de la enseñanza del marxismo en la universidad revolucionaria en Cuba. (Década de los setenta siglo XX hasta principios del siglo XXI). UCLV. Texto digital
14. GARCÍA MACHADO, XIOMARA. *Zaira Rodríguez Ugidos por Xiomara García Machado. Texto Digital.*
15. GARCÍA MACHADO, XIOMARA. 2007. *La concepción de la filosofía del marxismo en la obra de Adolfo Sánchez Vázquez*. Santa Clara, Cuba, Tesis en opción al grado de Dra. en Ciencias Filosóficas, UCLV.

-
16. HEGEL, G. W. F. 1972. *Fenomenología del Espíritu*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.[Prólogo a la edición cubana, Zaira Rodríguez Ugidos, pp. I-XXVIII]
 17. ILIÉNKOV, E. V. 2009. *La dialéctica antigua como forma de pensamiento*. Material para el estudio de temas de programas de Historia de la Filosofía en la enseñanza superior. Traducción y presentación: Dr. Rafael Plá León. Santa Clara, UCLV, CDICT.
 18. ILIÉNKOV, E. V. 1977. *Lógica dialéctica*, Moscú, Editorial Progreso.
 19. ILIÉNKOV, E. V. *De ídolos e ideales*. Texto digital.
 20. ILIÉNKOV, E. V. *Dialéctica de lo ideal*. Texto digital.
 21. IOVCHUK, M. T., OIZERMAN, T. I. & SHIPANOV, I. Y. 1985. *Historia de la Filosofía*, Moscú, Editorial Progreso.
 22. JAEGER, WERNER. 2010. *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. En 2 tomos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
 23. J.V. Stalin. *Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico*. Edición de 1977. Texto digital.
 24. LABRIOLA, ANTONIO.1970."La concepción materialista de la historia". La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
 25. LENIN, V. I. 1974. *Materialismo y Empiriocriticismo*, Moscú, Editorial Progreso.
 26. LENIN, V. I. 1979. *¿Qué hacer?* en Lenin, V.I.: *Contra el oportunismo de derecha y de izquierda, contra el trotskismo*, Moscú, Editorial Progreso.
 27. MARTÍN, L. S., SUÁREZ, M. V., LEÓN, R. P. & CRUZATA, A. L. R. 2009. *Filosofía Marxista II*, La Habana, Editorial Félix Varela.
 28. MARX, CARLOS. 1966. *Tesis sobre Feuerbach*, en Marx, Carlos y Engels, Federico: *La ideología alemana. Crítica de la novísima...* Edición Revolucionaria, La Habana.
 29. MARX, CARLOS. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Texto digital.
 30. MARX, CARLOS y ENGELS, FEDERICO. 1973. "Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas (I Capítulo de *La Ideología Alemana*)", *Obras Escogidas en 3 tomos*, t. 1, Moscú, Editorial Progreso.
 31. MEHRING, FRANZ. 2002. *Carlos Marx*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
 32. M. ROSSENTAL Y P. IUDIN.1960. "Teoría y práctica". Diccionario filosófico abreviado. Montevideo. Ediciones Pueblos Unidos. (Segunda Edición).

-
33. PLÁ, RAFAEL. 2009. “La teoría del conocimiento del marxismo”, en Colectivo de autores, *Filosofía marxista I y II*, T-I, La Habana, Editorial Félix Varela.
 34. PLA, RAFAEL.2009.”El cuerpo teórico del marxismo. Ideas para una definición general”. Colectivo de autores: *Filosofía Marxista I*. La Habana. Editorial Félix Varela.
 35. PUPO, RIGOBERTO. 1986. “La práctica y la filosofía marxista”. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
 36. PUPO, RIGOBERTO. 1990. “La Actividad como categoría Filosófica”. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
 37. PUPO, RIGOBERTO.2006.”El hombre, la Actividad humana, la cultura y sus mediaciones humanas”. Presentación de resultados en opción al grado de Doctor en Ciencias. La Habana. Texto digital.
 38. RODRIGUEZ ZAIRA. 1976. Prólogo a la edición cubana de “La esencia del cristianismo de Feuerbach”. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
 39. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO. 1980. *Filosofía de la praxis*, Barcelona, Editorial Crítica, S.A.
 40. TESIS Y RESOLUCIONES DEL PRIMER CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA.1981. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
 41. VILA BORMEY, MARÍA T. “Lugar y papel de la producción espiritual en la transformación práctica del mundo por el hombre” en Colectivo de autores, *Filosofía marxista I y II*. T-I, La Habana, Editorial Félix Varela.
 42. ZARDOYA, RUBÉN. 2009. “La producción espiritual en el sistema de la producción social”, Colectivo de autores. *Filosofía Marxista I y II*, T-I, La Habana, Editorial Félix Varela.
 43. Z.M, ORUDZHEV.1978. “La Dialéctica como Sistema”. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
 44. 1981. PRIMER CONGRESO NACIONAL DE EDUCACION Y CULTURA.
 45. 1983.”El desarrollo de la Educación de la política educacional en Cuba. Principales logros y dificultades”. La Habana. Editora Política.
 46. <http://es.wikipedia.org/wiki/>. *Materialismo dialéctico y Materialismo histórico*.